

COMEDIA FAMOSA.

EL GALAN FANTASMA.

DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Astolfo, primer galan.	***	Enrique, Barba.	***	Candil, gracioso.
Julia, primera dama.	***	El Duque.	***	Lucrecia, criada.
Laura, dama.	***	Leonelo.	***	Porcia, criada.
Carlos.	***	Octavio.	***	Musica.

JORNADA PRIMERA.

Salen Julia Dama, Porcia criada,
con mantos, y detrás
Astolfo.

Astolf. DE vuestras señas llamado,
de vuestra voz advertido,
hasta el campo os he seguido,
ciego, confuso, y turbado:
sacad, pues, deste cuidado,
señora, el discurso mio;
si es por dicha desafio,
ya estamos en buen lugar;
bien podeis desembaynar
el garbo, el donaire, el brio,
que son las armas que vos
aveis contra mi desvelo
de exprimir en este duelo.
Sotos estamos los dos,
descubrios ya, por Dios,
sepa quien sois, que no es bien
matar con ventaja a quien
de vos se ha fiado oy.

Jul. Pues, no dudeis mas, yo soy.

Astol. Julia, señora, mi bien,

tu en este trage? tu aqui?
que dicha, o desdicha es mia?
que si vna duda tenia
sin verte, quando te vi
son infinitas; tu assi
has salido de tu casa?
el corazón se me abrasa;
dime por Dios lo que ha sido:
que es esto que ha sucedido?
Jul. Oye, y sabrás lo que passa.
Astolfo, en quien la fortuna,
y el amor vieron iguales,
por descubrirse vno a otro
los gustos, y los pesares,
no la novedad te admire,
no la extrañeza te espante
de verme, siendo quien soy;
venir en aquele trage;
porque importando a tu vida
el verte, ay de mi! el hablarte;
no ay respeto que no vença,
no ay decoro que no allate
tu vida importa tu vida,
que oy te vea, y oy te hable.

El Galan Fantasma:

y así pasando al oído
la admiración del semblante,
oye el peligro en que vives,
aunque n. ezcle en vn instante
las desventuras, que miras,
con las venturas que sabes.
Dos años ha, Alfonso mio,
que firme, y rendido amante
de mi hermosura, que quiero
confesarla en esta parte,
fuiſte de dia, y de noche
la estatatna de mis vmbrales,
el girasol de mis rayos,
y la sombra de mi imagen,
tantas ha que agradecida,
y que obligada à las partes
de lo sutil de tu ingenio,
de lo galan de tu talle,
de lo ayroso de tu brio,
de lo illustre de tu sangre,
respondi menos ingrata,
que debiera aconsejarme
del decoro de mi amor,
el respeto de mi padre,
si bien decoro, y respeto
no pudieron agraviarſe,
de que torpes sacrificios
sus lagradas aras manchen,
siendo yo tu esposa, pues
la causa de dilatarse
nuestra boda, fue el rigor
de aquellas enemistades,
que à mi padre le costaron
tanto, que largas edades
enterrado antes que muerto
tuvo su casa por carcel,
adonde preso muriò;
pero esto en silencio passe,
y bolvamos à enlazar,
discursos de amor, no hallen
digressiõn mis desdichas,

que su remedio embaracen.
Agradecida en efecto,
de las finezas constantes,
complice à la noche hize
de hurtos de amor agradables,
y complice hize vn jardin,
que à los dos quise fiarme;
porque al jardin, y la noche,
que ion el vistoso alarde,
ya de estrellas, ya de flores
hiziera mal en negarles,
à las vnas lo que influyen,
y à las otras lo que saben.
Viento en popa nuestro amor
navegaba hermosos mares,
de rayos, y de matizes,
quieto el golfo, y manso el ayre.
Quien duda, quien que han de ser
los zelos los vracanes,
que la tormenta despierten,
que la mareta levanten?
El gran Duque Federico
de Saxonia (que Dios guarde)
ò que no le guarde Dios,
si ha de ser para quitarme
mi media vida en la tuya,
à caso me viò vna tarde,
que al mar à verte sali:
barbarissimo de amor grande,
salir à ver, y ser visto;
pues mal gramatico sabe
persona hazer, que padece,
de la persona que haze.
Viòme en fin, y desde entonces
firme, rendido, y constante,
si de dia me visita,
de noche ronda mi calle.
Hartos enojos te cuesta
su caidado vigilante,
mas como querido en fee
de mis disculpas trocaste

tus zelos à mis favores,
 no es mucho, si otros galanes,
 por llegar al delenojo
 passaron por el desayre.
 Viendo el Duque, que mi pecho
 à los continuos embates
 de lagrimas, y suspiros,
 era roca de diamante,
 passando de enamorados
 à zelosos sus pesares,
 averiguò, que te quiero,
 no sè à quien la culpa darle,
 à sus zelos, ò à mi amor,
 pues e los dos fueron parte
 a dezi, o que no ay,
 amor, ni zeros que hallen.
 En fin, subiendo (ay de mi!)
 que eres tu (desdicha grande!)
 la ocasion de tus desprecios,
 la causa de mis desayres,
 para vengarse de mi,
 en ti pretende vengarse,
 matandome à mi en tu pecho:
 ò duelo de amor cobarde,
 disponer que vn hombre muera,
 porque vna muger agraviado
 Poderoso, y ofendido,
 quien ignora, quien no sabe
 que es rayo oprimido, que es
 polvora encerrada, que haze
 en la mayor resistencia
 la bateria mas grande.
 Los avisos destos dias,
 que tan confusos te traen,
 diciendote, que te ausentes,
 diciendote, que te guardes,
 suyos son; pero sabiendo
 que dellos desprecios hazes,
 esta misma noche, esta
 te esperan para matarte:
 y assi te ruego, que no
 vayas à verine, ni passes

cubierto, ni descubierta
 la estera de mis vmbrales.
 Dexa, que alli puevan toparte,
 sin que alli puedan toparte,
 se detinienta en la sospecha,
 salga tu recelo en vaines;
 y pues, que yo vengo assi
 à persuadirte, à rogarte
 Astolto, que no me veas,
 eiposo, que no me hables,
 menos haras tu en hazerio,
 y pues en estremos tales,
 yo teuego lo mas dificil,
 concede tu lo mas facil.

Astolf. No sè como responder,
 que no sè en acciones tales,
 si tengo que agradecer,
 ò tengo de què quejarme.
 De vna venenosa yerva,
 escriven los naturales,
 que donde ay llaga la cura,
 y donde no la ay la haze.
 Este mismo efecto, este
 quieres que en mi pecho cause
 tu voz, pues si quando estoy
 herido de tantos males,
 suele curarme del dolor,
 solamente el escucharte,
 oy que tuve sano el pecho,
 le hieres, para que labre
 tu voz aora la herida,
 que huvieras curado antes.
 Adonde ay zelos, las curan,
 donde no las ay y las hazen,
 y si quieres darme vida,
 no de darme zelos trates,
 pues son piadosos rigores,
 ò rigurosas piedades,
 darme tu mis na la muerte,
 porque otro no me mate.
 Dexarame morir. Julia,

à su azero penetrante,
 no à tu penetrante voz,
 viviera mas el instante,
 que ay de tu voz à su azero,
 que no es, no, piedad afable,
 porque su espada no llegue,
 que la tuya se adelante:
 fuera de que no remedias
 nada tu en aconsejarme,
 que no te vea, supuesto
 que el decirme que no passe
 de noche por tus jardines,
 ni de dia por tu calle,
 es decirme que no salga
 dellos vn punto, vn instante.
 Vive Dios, que he de saber
 si el cuidado que te trae,
 à que tu casa no vea,
 y à que tu jardin no ande,
 es, porque de tu jardin,
 y de tu casa las llaves
 rendiste à mayor poder,
 y à mayor fuerza entregaste.
 Perdona desconfianza,
 Julia mia, tan cobarde,
 siendo quien es, y siendo
 yo quien soy, y no te espantes,
 que esto de andar desvalido
 lo augusto, Julia, lo grande,
 es bueno para las farlas
 Españolas, donde nadie
 vió querido al porroso:
 nada llega à aventurarse
 en esto, pues, ò es mentira,
 ò es verdad, ò or tan grave;
 si es mentira, què aventuras
 tu en que yo me desengañe?
 y si es verdad, què aventuro
 yo en que alli el Duque me halle?
 pues el que me diere zelos
 no importara que me mate.

Jul. Alfonso, señor, bien mio,
 que de esta manera agravies
 las finezas de mi amor?
Astol. Quererme, no es agraviarte.
Jul. Quié te ha dicho, que es quererme
 el querer aventurarte?
Astol. Quien dize que no ay peligro,
 que à los zelos acobarden.
Jul. Pues què viene esta fineza
 à deberte? *Astol.* No olvidarte.
Jul. Quanto mas me obligas, mas
 me obligas à que te guarde,
 y aquesto has de hazer por mi.
Astol. Detente, Julia, y no en valde
 tantas perlas desperdicias,
 y tanto aljofar derrames,
 que yo quiero obedecerte:
 digo, que saldre esta tarde
 de Saxonia, antes que el Sol,
 que yà entre pardos zelajes
 se desvanecé en las ondas,
 su dorado coche bañe,
 serà la mayor fineza
 bolver las espaldas, pues no
 es mas valiente que aquel,
 que con zelos es cobarde:
 quieres mas Julia? *Jul.* Ni tanto,
 que no quiero yo que passe
 de extremo à est. emo mi amor.
Dent. Car. Echa por aquesta parte.
Jul. Ay de mi, que viene gente,
 y no es bien que aqui me hallen.
Astol. Pues vete, que yo me quedo,
 à que no te siga nadie;
 pero dime, en què quedamos?
Jul. En quererte mis pesares
 retirado, mas no ausente. *Kas.*
Astol. Avrà quien ni vele, y taste
 las acciones de vn zeloso,
 los discursos de vn amante?
Salen Carlos, y Candil.
Candil.

Cand. Aquí está mi señor.

Carl. Dadme los brazos,
que de eterna amistad han de ser lazos,
que ciñan nuestros cuellos.

Astol. Y el alma en ellos.

Car. Dixome esse criado,
preguntando por vos, como llamado
de vna tapada fuisteis,
y que trás ella à este lugar salisteis;
y como receloso

estoy de vuestra vida, y cuidadoso
por las necias porfias,
de los muchos avisos destes dias,
loco buscandoos vengo. (tengo;

Asto. Es nueva obligacion Carlos, que os
mas aũq os trae trás mi vuestro cuidado
con tanta priessa, tarde aveis llegado
à este verde desierto

a darme vida, porque ya estoy muerto.

Cand. Estás por dicha herido?

Astol. Plaguiera à Dios.

Carl. Pues, què os ha sucedido?

Asto! Aver, Carlos, llegado
à estar de mi temor desengañado,
aver sabido mi infelice suerte, (muerte.

quien es quien solicita (ay Dios!) mi
Carl. Mas debiera, si llega à descubrirse,
aquello agradecerse, que sentirse.

Astol. Ay Carlos, no debiera,
si es tal el golpe que mi pecho espera,
que sin defensa alguna
se ha de dexar llevar de su fortuna.

Carl. Ahora estoy mas dudoso;
quien es el enemigo? *Ast.* Vn poderoso.

Carl. Y el rigor que procura,
quien le ha dado ocasion?

Astol. Vna hermosura.

Carl. O mienten mis rezelos;
ò esto es de Julia amor, del Duque zelos.

Astol. Facil era el sentido
de mi confusa enigma; el Duque ha sido

quien de Julia zeloso,
y quien de mi embidioso,
de suerte ausentarme ha procurado,
y Julia temerosa me ha mandado,
que los avisos de mi muerte crea,
que ni la hable, ni la vea,
porque yà es imposible,
que entre en su casa yo (pena terrible!)
sin que entre (trance fuerte!)
tropezando en las sombras de mi muerte.

Carl. Pues quien le ha descubierto
amor tan recatado, y encubierto,
que solo este criado,
y yo le hemos sabido?

Astol. A vn desdichado
(ay Carlos!) quien averiguarle puede,
por donde la desdicha le sucede?

Car. Vna pregunta quiero
hazeros. *Astol.* Yo satisfacerla espero.

Car. Julia, què os ha mandado?

Astol. q̄ no la vaya à ver, por el cuidado
que ya à sus puertas Federico tiene.

Ca. Que dar solos los dos a qui conviene;
porque quiero fiaros vn secreto,
q̄ me aveis de guardar. *Astol.* Yo lo pro-
Candil, buelvete à casa, (meto;

y en ella esperaràs.
Cand. Què es lo que passa?
de mi se han recatado
el dia que está el Duque declarado?
sin duda que han sabido,
que yo quien le contò su amor ha sido;
mas no, que no estuvieran
tan apacibles oy, si lo supieran. *Vas.*

Astolf. En fin todas mis penas, y rezelos,
es que el passo han tomado yà los zelos
del Duque. *Car.* De manera,
que si de ver à Julia modo huviera,
y pudierais entrar à hablarla, y verla,
y de dia, y de noche estar con ella,
sin que el Duque zeloso,

aunque siempre ofendido, y cuidado
 à la puerta estuviera,
 ni os viera, ni os sintiera,
 aqui vuelvo cuidado
 tuviera fin: *Astol*. Confuso, y admirado
 esta proposicion, Carlos, me tiene,
 y divertir à vn triste no conviene
 assi con lo impolsible: (fible,
 pues no es possible hazerme à mi invi-
Car Oidme, *Astolfo*, y vereis la amistad
 quãto de vos, por daros vida, fia (mía
 Ya sabeis los grandes vandos,
Astolfo, que largo tiempo
 todo el Orbe alborotaron,
 con civiles guerras, siendo
 Guelfo, y Gevelinos, dos
 hermanos, cabezas de ellos,
 por quien dividida Italia
 en domesticos encuentros,
 fueron todos los linages,
 y à Gevelinos, y à Guelfos?
 Y à sabeis como à Saxonia
 llegó este Marcial incendio,
 inficionando las casas
 mas nobles, à cuyo efecto
 la heredada enemistad,
 aun oy dura en nuestros pechos,
 por ruina de aquel estrago,
 por ceniza de aquel fuego?
Crotaldo, padre de Julia,
 que es el divino lugeto,
 que adorais, en quien juraron,
 si de otros vandos me acuerdo,
 aun mas impossibles pazes,
 la hermosura, y el ingenio,
 tomó la voz de vna parte,
 y de la otra parte *Arnsto*,
 vn deudo mio: no dudo,
 que sepais à quanto estremo
 llegó este enojo en los dos;
 mas aunque lo sepais, quiero

raterirlo, porque todo
 importa para el sucesso.
 El dia que à *Federico*,
 generoso Duque nuestro,
 jurò Saxonia por Duque,
 sobre el ocupar los puestos
 de aquel acto, procurando
 ser cada vno el primero,
 en esta eminente plaza
 se encontraron, cuyo estremo
 llegó a ser publico agravio
 de vno de los dos, y puesto,
 que yo tiemblo de dezirlo,
 y aun de imaginarlo tiemblo,
 bien se dexa ver que fue
 el agraviado mi deudo.
 Para que, pues, disimulo,
 si balbuciente el afecto,
 lo que callare la voz
 lo dirá con el silencio?
 Dióle vn bofetón *Crotaldo*,
 (ay de mi!) al anciano *Arnsto*,
 con cuya gran confusion,
 con cuyo notable estruendo,
 aunque cumplió por entonces,
 desesperado, y resuelto,
 no quedó, à su parecer
 para despues satisfecho,
 necedad que hizo el valor
 mal entendido, pues vemos,
 que no ay agravio delante
 del que es soberano dueño.
 Y yà se sabe, que adonde
 está el Principe, no ay duelo,
 que la satisfacion obligue;
 mas vive el honor compuesto
 de vna codicia tan facil,
 que en su opinion, su concepto
 bastó aver imaginado,
 que fue agravio para serlo.
 El Duque, que aun no tenia

bien

bien fundado su derecho,
 disimulò, porque ha sido
 política de los Reynos,
 entrar en ellos piadoso,
 para conservarse en ellos.
 Y así, por quietar, no mas
 las opiniones del pueblo,
 embiò à su casa à Crotaldo,
 adonde le tuvo preso,
 con tantas guardas, que nadie
 le viò mas desde el suceso
 de este dia, ò porque fue
 la prision con tanto aprieto,
 ò porque el temor le tuvo
 tan guardado, y tan secreto.
 De quantas desdichas, quantas
 miserias, quantos tormentos,
 padece vn hombre infeliz,
 à ninguno, Astolfo, tengo
 mayor lastima, que à vn noble
 ofendido, en quien contemplo
 amancillado el honor,
 mal valido del esfuerzo.
 Por Arnesto en fin lo digo,
 pues imaginando Arnesto
 varios modos de venganzas,
 entrò en mil trages diversos
 dentro de su misma casa,
 pero nunca con efecto.
 Y para que admireis quanto
 dicta vn agravio, dispuesto
 se viò hazer passo a su honor,
 ò penetrando, ò rompiendo
 las entrañas de la tierra,
 por conseguir su deseo,
 à pesar de las murallas,
 que se le ponian en medio.
 Vn ingeniero buscò,
 que en minar la tierra diestro,
 facilitasse su agravio
 lo imposible de su azero,

Y fiandose de mi,
 por estar mi casa, en punto
 mas vecino à su esperanza,
 mas conveniente à su intento:
 El hombre empezò desde ella
 à designar los modelos
 con que tocasse vna mina
 à su mismo quarto, que esto
 era en èl facil, porque
 era de Nacion Flamenco,
 escuela donde el valor
 pelea con el ingenio.
 Y nivelando de dia
 las lineas, y los tanteos,
 la cababamos de noche,
 con recato, y con secreto.
 Quien creerà, que trabajando
 en el mas obscuro centro,
 se entrasse el ofendido,
 por ver à su ofensor muerto.
 Llegò la mina à su fin,
 pero no llegò à su efecto;
 pues el dia de la noche,
 que este horrible monstruo Griego
 para abortarlos en rayos,
 preñado estaba de azero,
 por las calles, y las plazas
 confusamente se oyeron,
 todos hablando en Crotaldo,
 nuevas de que se avia muerto.
 Quedaron con este caso
 frustrados nuestros intentos,
 malogradas nuestras sañas,
 postrados nuestros deseos.
 Porque el ofendido, yà
 sin ofensor, conociendo,
 que en vna hija no era
 la venganza de provecho,
 murió de melancolia,
 dentro de muy poco tiempo.
 de suerte, que sin que nadie

pues

370
 pueda llegar à saberlo,
 desde mi casa a la casa
 de Julia una mina tengo
 tan facil oy de rompelle,
 que como avisada de ello
 fue Julia, y sus criadas,
 y con recato, y secreto
 la boca de ella se oculte,
 que podreis entrar es cierto,
 y salir desde mi casa,
 hasta su mismo aposento,
 que es adonde va a tocar,
 sin que el amor, ni los zelos
 del Duque cause temor.

Peio ha de ser, advirtiendo,
 que ha de ser esto con guiso
 de Julia, porque no quiero
 que se diga, que en su honor
 intamente me vengo,
 dando paso a su deshonra.
 Que como alanceis vos esto,
 aqui esta mi casa, aqui
 mi vida, Astolfo, y mi pecho
 pues para todo, es quien es,
 amigo tan verdadero.

Ast. Dadme mil vezes los brazos,
 y si mudo os agradezco
 tanto bien, es porque el caso
 mudo me tiene, y suspenso.
 Yo hablarè à Julia, y de Julia
 traer licencia os ofrezco:
 y pues, ya la noche obscura
 estiende su manto negro,
 ire à avisarla. *Car.* Mirad
 à lo que os aventurais. *Ast.* Luego
 han de matarme esta noche,
 siendo la vltima que espero
 ponerme en esta ocasion?

Car. Como? *Ast.* Como si yo llego
 à pedir licencia à Julia
 de abrir esta mina, es cierto

que ha de darla, ò no ha de darla,
 si la dà, para que efecto
 he de bolver a arriesgarme,
 teniendo leguro el riesgo:
 si no la dà, pensarè,
 que està su amor de concierto
 con el Duque, pues me quita
 esta ocasion, y irè huyendo
 de mis zelos, si es que ay donde
 no se sepan de mis zelos.

Car. A todo he de acompañaros,
 y estas finezas, y extremos
 tome por su cuenta amor,
 pues el que yo à Laura tengo,
 hermana de Astolfo, es
 el que ha franqueado en mi pecho
 secreto, que tantos dias
 tuvo el honor del silencio. *Vase*

*Salen Enrique viejo leyendo un papel,
 y Laura su hija.*

Enr. Quien te diò aqueste papel?

Laur. Vna mugèr me le diò
 tapada, que aqui llegò.

Enr. Ay desdicha mas cruell
 no preguntatàs quien era?

Laur. Ya, señor, lo preguntè,
 mas solo me dixo, que
 en tu mano te le diera,
 que vna limosna pedia,
 y bolveria al instante.

Enr. Quien ha visto semejante
 confusion como la mia!

Laur. Parece que te ha traído
 el papel algun cuidado.

Enr. Y tan grande, que he causado
 mil penas à mi sentido,
 y avrà de morir en ellas.

Laur. No sabrè yo la ocasion?

Enr. Cosas de tu hermano son,
 para que quieres sabellas?

Laur. Para sentillas fier,

yá que no puedo servir
mas, señor, que de sentir.

Enr. Pues oye, Laura, el papel.

Lee. Importa, que esta noche con prudencia eltorveis à Astolfo, que no salga de casa, porque vâ no menos que la vida.

Laur. Justos fueron tus enojos, bien compuestos de cruel rexalgar es el papel, el veneno de los ojos.

Enr. Dias ha, que desvelado la tristeza me ha traído de Astolfo, y sin duda ha sido nacida de este cuidado.

Y no siento, no, ni es bien su riesgo, ni mi pesar, sino, que se ha de guardar, sin que le digan de quien.

Que vive Dios, si supiera quien es, que se le sacara yo al campo, y que cara à cara el disgusto concluyera.

Mas decirme, que le guarde, sin que de quien se me diga, bien à presumir me obliga, que es su enemigo cobarde.

Y esto mas mi pecho siente, que lo que ha de suceder, porque mas se ha de temer à vn cobarde, que à vn valiente.

O quien supiera, ay de mi! de quien se debe guardar.

Sale Cand. Aqui me manda esperar mi amo en tanto: mas aqui està el viejo, fruncir quiero el semblante, dando indicio de besto, y de novicio.

Laur. Bien de esse criado espero, que te informes, èl quizá advertirà tu dolor.

Enr. Dices bien: Candil. **Cand.** Señor.

Enr. Donde vuestro amo està?

Cand. Azia el Parque le he dexado, con Carlos su grande amigo.

Enr. Siempre, el Cielo me es testigo, os tuve por leal criado.

Cand. El Fidas Acates, fue puesto conmigo, vn Bellido.

Enr. Decidme, pues, que ha tenido Astolfo, que yo nose, que humor inquieto, y severo andar triste le haze?

Cand. Yo lo dirè: todo nace de tener poco dinero.

Perdiò ayer el que tenia, que à imitacion de las gentes, ay barajas maldicientes, y dicen mal cada dia.

Si bien yá cosas se ven, que esto es lo principa, pues à las que dicen mal, ay quien las haga hablar bien.

Yo me acuerdo quando era agravio, el decirle à vn hombre fullero, porque era nombre, que escucharle no debiera sin mentir; pero despues

que à ser llegò habilidad, agravio es con mas verdad decirle que no lo es.

Flores se descubren hartas, sin ser Mayo, cada dia: que mas, que aver fulleria al juego de sacar cartas?

Enr. Decidme, pues, ha tenido por el juego algun disgusto?

Cand. Si señor, muy grande, y justo?

Enr. Pues que fue? **Cand.** Aver perdido, que otro no lo supo yo: y si à èl le sucediera, es cierto que le supiera,

que de nadie, en fin, fiò
con mas razon, que de mi,
sus disgustos, por saber
quanto le suelo valer
en ellos. *Enr.* Como? si oi
que alguna vez que riño,
y que presente estu vistes,
vos las espaldas bolvistes?

Can. Por esso lo digo yo,
pues corriò tras mi vn tropel
con que la vida le di,
pues los que fueron tras mi
no le tiraron à el.

Enr. Dezidme, ò quieran los Cielos,
que este defengaño vea!
sirve Astolfo? galantea
à alguna dama, son zelos
los que triste le han tenido
eltos dias? *Can.* Què sutil,
viendo que yo soy Candil,
de mi alumbrarte has querido;
y assi oye quanto passa,
si à callarlo te reduces,
porque quiero hazer dos luzes
à la calle, y à la casa.
Astolfo vna dama ama,
y tiene vn competidor
poderoso, y en rigor
oy en la calle de la dama,
con vno, y con otro amante,
ya Moro, ya Paladin,
la esfera de su jardin
hizo campo de Agramante:
Traydor fuera si callara,
sabiendo el riesgo en que està
mi señor. *Enr.* Llevame allà,
pues ya de luces avara,
y triste, la noche fria,
en eclipsado arrebol,
las exequias haze al sol,
alma, y corazon del dia,

Tu Laura, si aqui viniere
mientras yo le busco di,
que no se salga de aqui,
que mando yo que me espere.

Laur. si harè: si a Carlos hallais
con el, dezid que me vea.

Esto dize à Candil.

Enr. Ay hijos! quien os desea,
no sabe lo que costais.

Panf.

Sale el Duque, Leonelo Octav y criada.

Dug. En esta noche fria,
emula hermosa la luz del dia.
de mi venganza espero
vèr el fin, muera Astolfo, pues yo mue-

Leo. Mal haze Vuestra Alteza
en dar tanto lugar à vna tristeza.

Dug. Es mejor ofendido
yo de vn vasallo, llere aborrecido?

Leo. Quien vna hermosa dama,
sin estrella, señor, festeja, y ama,
no porfie en querella,
q̄ no ay ventura donde falta estrella.

Dug. Què error tan recibido
de la opinion comun, Leonelo, ha sido
dezir, que las estrellas
de amor tercera son, y que està en ellas,
(ò necio delvario!)
la primera eleccion del alvedrio.

Oct. Pues quien puede negallo?

Dug. Yo, q̄ razones, y aù exèplos hallo
cõtra aquele cõceto. *Leo.* Da vno solo.

D. Despreciado de Dafne hable Apolo:
si estrella fuera amor, sin el viviera,
como del Sol aborrecido fuera,
de las estrellas soberano dueño:

Luego bien claro enseño,
que amor no vive en ellas,
pues el Sol se quexò de las estrellas.

Leon. Y en fin, di, què has pensado?

D. No fiar de mi estrella mi cuidado;
sino de mi poder, y el valor mio,

que

que ellos los Polos son de mi alvedio,
y así tengo ganada,
como el criado de Astolfo, vna criada
de Julia, que ha de abrir aquesta puerta,
que para Astolfo fuele estar abierta;
y ya que es hora creo
de que la leña, hurtada à mi deseo,
haga seguro el passo
à este ardor, à este fuego en q̄ me abraço.

Da en la rexa.

Leon. La puerta abren, señor.

Sale Porc. Quien es? *Duq.* Yo he sido.

Porc. Y V. Alteza sea bien venido,

que Julia, conociendo

la leña de su amante, presumiendo,

que él fuese, me ha mandado

abrir la puerta, con que se ha cerrado

el temor de tu intento, y de mi culpa,

pues tu mismo precepto me disculpa.

Duq. Los dos os retirad, y con cuidado

esta calle guardad.

Entranse el Duque, y Porcia.

Leon. Bien has fiado

de los dos tu deseo.

Salen Astolfo, y Carlos

Astol. Ay Carlos, si es verdad esto q̄ veo!

por la puerta no ha entrado

vn hombre, y otros dos se han retirado?

Carl. No sé si engaño ha sido,

pero à mi que es verdad me ha parecido.

Astol. Para esto, ingrata, fiera,

fue decirme, que à verte no vimiera?

vive Dios, q̄ he de entrar, y C. Deteneos,

que esto es embarazar vuestros deseos,

pues siendolo, estorvar vuestros agravios

no lo hã de hazer las manos, ni los labios

desde aqui, pues no es medio, ni es vègã-

si otro el favor en el jardin alcãza, (zã,

teñir los dos con estos dos à fuera.

A. Pues, q̄ he de hazer en ocasiõ tã fiera?

mas y à sè que he de hazer, alli vna rexa

passo à vn balcon me dexa,

que es de vna galeria

del jard.n, guardad vos la espalda mia,

miénas me arrojò à el desesperado. (do

C. Advertid, no sea el Duq̄ este q̄ ha entra-

Asto. Pues esto, q̄ remedia mis desvelos?

los Duques no dan zelos?

fuera, de que si yo lo he presumido,

de oirlo à Julia ha sido,

y pueda presumir, y justamente,

q̄ quien miente el amor, el galan miente,

C. Cõ vos végo, y despues de preveniros

el riesgo, à todo trance he de seguirlos.

Ast. Pues yo en el jardin entro. *Entrase.*

Car. Nadie entrara mientras estais vos

dentro. *Salen el Duque, y Porcia.*

Porc. Ponte, señor, sobre el roltio

el rebozo de la capa,

porque pueda hazer mejor

el papel de la turbada.

Aquí, señora, està Astolfo.

Sale Jul. Como es posible que aya,

Astolfo, en vn pecho noble,

tan necia desconfianza?

A mi casa, apenas buelvo,

de pedirte, que à mi casa

no vengas, por el temor

del Duque, quando à ella llamas?

què necios zelos! *Duq.* No son

muy necios, Julia. *Descubrese.*

Jul. Turbada

estoy; ay Porcia, què es esto?

Porc. Yo, señora, no sé nada,

à la seña abri la puerta;

si à ti la seña te engaña,

què mucho que à mi me engañe?

Jul. Ay de mi! q̄ he de hazer? *Duq.* Bast

ò Julia, la turbacion,

que yo solo he sido causa

à este engaño, porque amor

todo es ardides, y trazas.

No quise mas que saber,
 si puerta que tan cerrada
 está a vna tee verdadera,
 se abria a vna seña falsa.
 Ya no me podreis negar,
 testigos son estas plantas,
 que sobre tantos avisos,
 Astolfo, mi gulto agravia;

Ju 1. Señor, señor, esta culpa,
 aunque oy estè averiguada,
 mia es que no es de Astolfo,
 pues creyendo que èl llamava,
 yo le mandè abrir la puerta:
 luego en las dos, cosa es clara;
 si fuera èl, llamar su culpa,
 y mia hazer que le abran;
 yo estoy culpada, y èl no,
 pues yo le abro, y èl no llama,
 que desde el primero dia,
 señor, que por mi desgracia
 me visitastes, no ha entrado
 mas aqui. *Entra cayendo Astolfo.*

Astol. El Cielo me valga!
Duq Pues q es esto? *Jul* Muerta estoy!
Por. Que desdicha! *Ast* Vida, y alma,
 perdamosnos de vna vez,
 y no muera nos de tantas.

Duq Quien va
Astol. Un hombre solo. *Duq.* Como,
 de esta suerte en esta casa
 entráis? *Astol.* Como vos de estotra.

Duq. Sabéis quien soy? *Ast.* No sè nada,
 que à estas horas, y à esos zelos
 todas las sombras son pardas.

Duq. Puss buelve por donde entraste.

Astol. Zelos no buelven la espalda.

Duq. Harè que las buelvas, y *Riñen.*

Jul Señor, señor. *Duq.* Suelta, aparta.

Dentro ruido de espadas.

Por. En la calle al mismo tiempo
 se oyen tambien cuchilladas.

Dentro Don Enrique.

Enr. Yo he de entrar en el jardin;

Dentro Carlos.

Carl Mi brazo esta puerta guarda.

Jul. Da voces, Porcia. *Duq.* Oy verás,
 que es ryo ardiente mi espada.

Astol. O que estás favorecido,
 y Riñes con gran ventaja.

Dentro Enrique.

Enr. La puerta hecharè en el suelo.

Dentro Carlos.

Car. Guardola yo. *Jul.* Pena rara!

Dentro Leonelo.

Leon Yo te sabrè hazer pedazos.

Por. Luzes traerè de esta sala:

Jul. Acudid todos, *Astol.* Ay Cielos!
 muerto soy.

Cae en el suelo herido, y desmayado

Por. Desdicha estraña!

Duq. Que aqui no me cononieran,
 fuera de Grande importancia.

Entran todos.

Enr. Ju ia, que es esto? *Jul.* No sè,
 tu desgracia, y mi desgracia:
 tu hijo Astolf, muerta estoy!
 es, que pena tan tyranal
 el que, rigurosa estrella!
 sobre, el aliento me falta!
 estas flores, que rigori
 caducas ya, (que desgracia!)
 hizo, (terrible desdicha!)
 que con su purpura, y nacar
 se conviertan en riñes,
 las que fueron esmeraldas:
 el brazo (ay Dios!) que te ofende,
 el azero que te agravia,
 no le sepas, no le sepas,
 que sabe doblar las ansias,
 ver possible la desdicha,
 è impossible la venganza.

Enr. Como impossible, ay de mi!

si este azero, y estas canas,
Etna de fuego, y de nieve,
leeràn *Jul.* Tente, espera, aguarda,
no le ofendas, que es el Duque.

Duq. Enrique, Enrique, ya basta,

Enr. Pues Vuestra Alteza, señor,
tanto enojo? furia tanta?

Duq. Así mi valor castiga,
à quien mi valor agravia,
y si mil vezes viviera,
le diera muerte otras tantas.

Leon. Qué lastimosa tragedia!

Ota. Qué rigurosa desgracia!

Carl. Qué amigo tan inteliz!

Jul. Qué muger tan desdichada!

Cand. De todo tuve la culpa,
tener la pena me falta.

Por. Temblando estoy de temor,
por ser de su muerte causa.

Enr. Ay infelice de mí!
en pena, en desdicha tanta,
pues que me falta en la tierra,
denme los Cielos venganza.

Entrase metiendo el cuerpo de Astolfo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Enrique viejo, y Laura.

Laur. Hasta que te vi, señor,
turbada estuve, y suspena,
pendiente el alma de vn hilo,
ni bien viva, ni bien muerta:
como vienes como fue
este prodigio que intentas?
que passo? que sucedió?
no con tal duda me tengas,
porque es otra pena aparte
vivir dudando vna pena.

Enr. Está sola? *Laur.* Sola estoy,
pero cerrarè esta puerta.

Enr. No la cierras, que podràn
escucharnos detrás de ella,

que el que quiere dezir, Laura,
cosas, y mas como estas,
adonde importa el secreto
tanto, haze mal si la cierra,
pues no sabe quien le escucha;
mejor es dexarla abierta,
que yò veo desde aqui
à quien sale, y à quien entra.
Ya te acuerdas de la noche,
que tantas vezes funesta
para mi, desde la casa
de Madama Julia bella,
truxe à la mia à tu hermano
en mis ombros: ya te acuerdas,
que entre su sangre bañado
bolviò del desmayo apenas,
quando, mas porquè mi voz
repetirte, Laura, intenta
lo que es justo que no olvides;
lo que es preciso que sepas,
pues dixo vn sabio, que solo
arte de memoria era
estudiar vno desdichas,
que como vna vez se aprendan,
nunca saben olvidarse;
y pues acordarte es fuerza,
passo aora à lo que ignoras,
porque todas las adviertas.
Apenas el Sol anoche,
y vencido de las tinieblas,
caer se dexò en el mar,
sustituyendo su ausencia;
las Estrellas, y la Luna,
porque abrasadas Virreynas
de la Magestad del Sol,
son la Luna, y las Estrellas,
quando poniendo reparos
à la sagrada violencia
del rayo del poderoso,
dispuse contra su fuerza
mi ingenio, bien como aquel

geroglífico lo enseña
de la encina, y de la ceña,
que vna fácil, y otra opuesta
à las rafagas del viento,
del raudal à las violencias,
coronaron la humildad
à vilta de la soberbia.

Al tiempo, pues, que Saxonia,
celebraba sus exequias
de Astolfo, salimos yo,
y mas turbada la lengua
no se atreve à pronunciarlo,
que aun de imaginarlo tiembla.

Laur. No importa, ya se quien dizes.

Enr. En vna oculta maleza
de esse monte, tan guardada
de las hojas, y las peñas,
que no echo menos el dia,
porque siempre para ella
es noche, pues no ve al Sol
que amanezca, ò no amanezca.

Prevenidos dos cavallos
tuve, cuya ligereza
el viento calzó de pluma,
tan hijos suyos, que fuera
la espuela manchar en ellos,
desprecio, y no diligencia.

Aquí, pues, la voz aquí
en mil suspiros embuelta,
en mil lagrimas bañada,
dixe; pero gente llega,
luego, Laura, lo sabrás.

Salen Lucrecia, y Candil.

Laur. Don Carlos está à la puerta.

Cand. Dize, si para besar
tus manos le das licencia.

Enr. Amigo de Astolfo fue.

Laur. Y enemigo mio, pues llega
à darme tantos cuidados.

Enr. Dezid, que entre en hora buena,

*Haze que se va Lucrecia, y buelueje à
estar.*

Pero decidme primero,
Candil, que venida es esta,
fervis a Carlos? *Cand.* Señor,
delde aquella noche n. cima,
que traxite herido à Astolfo
à casa, y como si fuera
tu familia tu homicida,
con enojo, y con airenta
à todos nos despedite,
si vo à Carlos. *Enr.* No me pesa;
decid que entre: mira. *Laura, Vas.*
que importa que nada entienda.

Laur. Eslo, díselo à mis ojos, *ap.*
porque si son mudas lenguas
del alma, no callarán
à Carlos nada que sepan.

Salen Carlos, y Candil.

Carl. Aunque fuera desta casa,
dando de mi amistad muestra,
recibo el pelame yo,
el dar e aquí será fuerza.
Si bien de vna circunstancia
oy mis ojos me reservan,
que es encarecceros, quanto
siento la infeliz tragedia
de Astolfo; pues si perdistes
vn hijo, y hermano en ella,
yo perdi vn amigo, y no
es pérdida mas pequeña,
que es parentesco sin sangre
vna amistad verdadera.

Enr. Besaos Don Carlos las manos,
que bien tenemos, por ciertas,
de vuestra noble amistad
tantas generosas muestras.
Bien lo dice mi cuidado,
pues el no dexar que os viera
Astolfo en su enfermedad,
por escusarle la pena
fue que llevò de perderos.

Carl. Mis lagrimas solo sean

oy,

Oy testigo de la mia,

Lau Mal en tratarlas hizieras,
como agenas siendo propias.

Car. Nunca estas fueron agenas.

Cand. Ay. *Haze que llora.*

Luc. Pues tu lloras tambien?

Cand. Y como no consideras
estas lagrimas de tinta?

Luc. Pues ay cosa q̄ ta sientas? *Cã* No.

Lucr. Pues necio, porquè lloras?

Cand. Por hazer compañia, necia.

Sale un criado.

Cri. Aquel hombre que te habló
en tenantes està ài fuera.

Enr. Un negocio es, yo saldrè
à hablarle, tu aquí me espera,
Carlos, que quiero despues
besar la mano à su Alteza,
y que me acompañes quiero.
porque notes, porque adviertas,
que dár gracias por agravios
es la mayor diligencia. *Vas.*

Carl. Atreveránse mis voces,
pidiendo al llanto licencia,
validas de la ocasion,
que ningun tiempo desprecia
à mezclar, hermosa Laura,
amores à vn tiempo, y penas,
pues entre penas, y amores,
ay tan poca diferencia,
que no salgo del concepto,
pues son vna cosa mesma.

Laur. Bien podras, Carlos, y bien
podrè yo decir atenta
à tus labios, y à mis ojos,
que no es posible que sea
buen cortesano el amor,
pues de ninguna manera
habla mas que vna cosa,
mezclando gusto, y tristeza.

Car. Por no distinguir los tiempos,

ni las personas se cuenta,
que de vn arbol mismo cortan
la muerte, y amor sus flechas.

Y assi, pues, amor, y muerte
quiere el Cielo que me hieran,
tan à vn tiempo, que podràn
las saetas de mi pecho,
quando ir à cobrar pretendan
equivocar las saetas;

bien podrè herido dos vezes

dezir. *Cand.* Y à mi señor entra.

Car. Pues y à no podrè decirlo.

Laur. Si podràs, por vna rexa
de mi jardin esta noche.

Enr. Perdonad por vida vuestra
la tardanza. *Cand.* Mas tendrà
que perdonar en la priessa.

En. Y vamos al Duque. *Ca.* Vamos?

Enr. Laura, à Dios te queda.

Laur. El Cielo, señor, te guarde.

Carl. No te olvides, Laura bella,
de que en la rexa tu Sol
esta noche me amanezca.

Lau. No harè, Carlos, que me vâ
la vida en que tu la tengas. *Vas.*

Car. Tu, vete à casa, y preven
espada, capa, y rodela:
ò quien de vn suspiro al dia
el achaque apagar pudiera,
pues està que viva vn Dios,
en que solo vna vez muera!

Cand. Fuera razonable el soplo:

oyes, que digo, Lucrecia;
està vivada, que mi amo
hablar à tu ama conierta,
porque estès tu à hablarme à mi.

Laur. De quando acà essa fineza,
aviendo vivido en casa
tantos dias, oy te acuerdas

de enamorarme. *Can.* Es porque es
costumbre inmemorial esta,

ad perpetuam rei memoria,
entre los criados hecha,
que no es porque yo te quiero,
mas podrá ser que te quiera,
por solo hazer compañía.

Lucr. Al à con Porcia se avenga,
no es Lucrecia para burlas.

Cand. Dos Romanas de la legua
enamoro, y vive Dios,
que he de ser enmedio dellas,
pues fui de la Porcia Bruto,
Tarquino desta Lucrecia.

Salen el Duque, Leonelo, y Octavio.

Duq. Esta pena, esta furia,
domestico enemigo, que me injuria;
esta ansia, este veneno,
aspid ingrato, que abriguè en mi seno,
esta ira, esta rabia,
q̄ el corazon, q̄ es dueño suyo agravia,
no es posible que sea
amor, deidad en mi mayor emplea
con enojo mas fuerte,
pena, furia, veneno, rabia, ira, y muerte,
pues son tantos desvelos
las cabezas de la Idra de los zelos.

Le. Yo no sè de q̄ suerte los previenes,
pues tienes zelos, y de quien no tienes.

Duq. Por respuesta, q̄ puedo te prevengo
tenerlos pues, de quien tenerlos tengo,
tu mismo à vn hombre viste,
q̄ en vn jardin, aquella noche, ay triste!
ciego, y desesperado
entrò à quien yo ofendido, y enojado,
quitè la vida; sin quitar la vida,
pues primero muriò, que de la herida,
de los zelos que tuvo,
que si no amante, que cortès anduvo,
pues muriò, averiguados los zelos,
à vista de su dama, y de sus zelos.

Oct. Si tu mismo cõfiessas dessos modos
q̄ muriò, y es verdad, que anoche todos

tu entierro vimos; è om̄o en esta parte
vn muerto puede darte zelos?

Duq. Como no mueren con la muerte
los zelos. *Leon.* De què suerte?

Duq. Desta suerte.

De contrarios efectos esta llama,
de contraria razon esta centella,
de zelos nace en vna caula bella,
ò bien porque es amada, ò porque ama;
ni ser amada, pues, ni amar la dama
confiene amor, tassandole su estrella;
mas entre ser amada, ò amar ella,
lo vno dilguita, pero lo otro infama:

Luego, si y à de Altoliso ser querida
no puede Julia, y yo en su llàto advierto
que ella puede quererle sin la vida:
de los dos daños el mayor es cierto,
y pues Julia de vn muerto no se olvida
biè puedo yo tener zelos de vn muerto

Octa. Sutil sofisteria de amor.

Duq. Pues mi mortal melancolia
della nace, y yo muero,
porque remedio à mi dolor no espero;
Leon. Como tenerie quiera,
tu Alteza le tendrá.

Duq. De què manera?

Leo. Ovidio, dice, hablando del remedio
de amor, qual es el medio:
oye el verso.

Duq. Holgarème de sabello.

Leo. Para vencer amor, querer vencelle.

Duq. Pues yo quiero, y no puedo: luego
Ovidio, ò acõseja neciamète? (miente)
y pues la pena mia
tan obstinada en mi dolor porfia,
con otra industria he de poder vencella.

Octa. Què pretèndes hazer?

Duq. Fiarme della,
sin resistirme, à ver lo que hazer quiero
de mi, lleveme, pues, donde quisiere:
prevenios los dos para esta noche,

que el Sol apenas oy desde su coche,
 lid de rayos, y olas,
 verà sobre las ondas Españolas,
 quando à la calle yo de Juana vayà,
 solo à ver sus vmbrales, porque aya
 menos entre mi amor, y su belleza.

Salen Enrique, y Carlos.

En. Dème à besar las plantas V. Alteza.

Dug. Solo esto le faltaba à mi castigo,
 queexas de vn padre, y queexas de vn

Enr. Si algun dia os mereciò (amigo,
 mercedes, señor, mi fee,
 dadme oy albricias. **Dug.** De qué?

Enr. De que y à Astolfo murió,
 aunque pido mal, que yo,
 y mi honor, al gusto vuestro,
 las debemos, bien lo nuestro
 con tan alegre alvedrio,
 pues fue el muerto vn hijo mio,
 que no fue vn esclavo vuestro.

De aquella infelize herida
 la ocasion aprovechè,
 porque hiciera mal, sino
 muriera à tal homicida:

su muerte, pues, y su vida,
 que en mi son vno, es muy cierto,
 pues si yà vengado advierto,
 señor, vuestro enojo esquivo,
 para mi està Astolfo vivo,
 quando està para vos muerto.

Dug. Bien, Enrique, han hecho alarde
 los esfuerzos del dolor,
 de la sangre, y del valor:

Dios os guarde, Dios os guarde.

Vanse el Duque, y criados.

Car. Confuso el Duque, y cobarde,
 y turbado ha respondido.

Enr. Piedad de su pecho ha sido:
 à Dios, à Dios, Carlos. **Carl.** Yo
 he de ir con vos. **Enr.** Esso no:
 bien hasta aqui ha sucedido. *Vas.*

Carl. Si decir vno el dolor
 que padece, no enternece,
 fino al que el dolor padece,
 bien podrè decir mi amor
 al Sol, pues su bello ardor
 vn laurel figurò fiel,
 y no dudo yo que èl
 con sombras el yerro dore;
 de que yo vna Laura adore,
 pues èl adorò vn laurel.

O tu planeta luciente,
 mide en tu pena la mia;
 y haz oy sincope del dia
 el Ocaso, y el Oriente:
 apague el azul Tridente
 tu luz, arder no presume,
 y nazca mi amor en suma
 de espuma, sombra entre horror;
 pues siempre nace el amor,
 de la sombra, y de la espuma.
 Yà parece que obediente
 à mi voz, noble, y bizarro,
 guía el pertigo del carro,
 por los campos de Occidente:
 sombra, y luz confusamente
 hazen que el arado broche
 de sombra, y luz desabroche
 el sueño yà perezoso,
 equivocando el dudo
 rubricano de la noche.

Y pues se ha declarado
 triunfante la niebla fria
 de las campañas del dia,
 y yo à mi casa he llegado,
 quiero, de trage mudado,
 ir donde Laura me espera,
 luciente Sol de esta esfera.

Sale Cand. Vive Dios no para aqui
 vn instante. **Car.** Candil? **Can.** Si.

Carl. Donde vàs de esta manera?

Can. Huyendo. **Car.** Loco pareces,

350
 qué ay? *Cand.* No lo sabré decir,
 ni aun pienso que sabré huir,
 con averlo hecho mas vezes.

Carl. Nuevas sospechas me ofreces;
 qué es lo q̄ te ha sucedido? *Can.* Yo.

Car. Prosigue. *Cand.* Estoy perdido;
 viene alguien? *Car.* No.

Cand. Te esperaba,
 quando senti, que à la aldava
 de las puertas hazen ruido;
 fui à ver quien era, y hallè
 vn hombre, que rebozado
 me matò la luz, turbado
 quien era le preguntè,
 y muy quedo dixo, que
 te buscasse, mas no hablò,
 dentro de casa se entrò,
 y del ultimo aposento
 cerrò las puertas, atento
 à que no le viera yo:
 alli està, encerrado,
 ni sè quien es, ni qué quiere.

Carl. Calla, y mas tiempo no espere;
 trae luz, que determinado
 yo harè que de esse cuidado
 salgas. *Entra, y saca luz.*

Cand. Aqui tienes yà
 la luz. *Carl.* Donde es donde està?

Cand. Aqui. *Carl.* La puerta abrirè;
Abre Astolfo la puerta, y no sale.
 pero ella abrir se vè:
 quien quiera que es salga acà;
 no sale? entra tu. *Cand.* Si fueras
 à cavallo, me tocara
 ir delante, mas repara,
 yendo à pie, quanto mal hizieras,
 si delante me traxeras.

Carl. Suelta la luz. *Cand.* Esso harè
 facilmente. *Carl.* Yo verè
 quien està dentro. *(desnuda.)*

Entra Carlos con la luz, y la espada

Cand. Cerrò
 la puerta así como entrò
 Carlos, quien quiera que fue:
 qué me toca hazer aqui
 por la ley del duelo, siendo
 criado? criado dixè, entiendo,
 que solo mirar por mi;
 y pues tanto ha que no vi
 à Porcia, à verla i è en tal
 duda; afectos de leal
 ningun cuidado me dèn,
 porque nunca me harà bien,
 si yo no le sirvo mal. *Vase.*

Sale Porcia con luzes, y Iulia con luto.

Iul. Pon en esse cenador
 las luces sobre vn bufete,
 porque no estèmos à escuuras
 en este tragico alvergue
 las dos soas. *Por.* Yà estàn puestas;
 y en el prevenido tienes
 vn tapete, y vna almohada,
 para que al fresco te sientes,
 yà que de estar aqui gustas.

Iul. Ningun descanso apetece
 mi vida, en tanto que triste,
 entre laverintos verdes.
 cercos yà de la fortuna,
 y teatros de la suerte,
 lloro, Porcia, mis desdichas
 imitadoras del Fenix,
 tanto, que en cuna, y sepulcro,
 vnas nacen, y otras mueren;
 que à las desdichas, siempre
 otras desdichas ay que las hereden.
 Triste funesto jardin,
 tu, que en tiempo mas alegre,
 si pompa del amor fuiste,
 ruina ya del amor eres,
 donde al Cielo, que lo admira,
 y à la tierra, que lo atiende,
 representò la fortuna,

tragedia de amor, que pueden
tanto à las flores mover,
tanto ablandar à las fuentes,
que à las fuentes, y à las flores,
de pialofas, y cordeles,
corren por perl's corales,
dan por jazmines claveles:
oye mis deldichas, pues
lugar à mis deldichas deben
tus cristales, y tus rolas,
por lo que se les parecen;
q̄ mis dichas son flores, y son fuentes,
ò por lo fugitivo, ò por lo breve.
Yo vi, yo vi coronado
en este jardin alegre,
de victorias al amor:
quanto engañá, quanto miente
quien deidad le llama, pues
vna deldicha le vence!
Digalo à vezes la Aurora,
que en estas hojas se mueve,
que xofa, porque mis voces
con sus claufulas concierten.
Digadlo à señas las plantas
manchadas, que en este alvergue
para ser talamo nacen,
y siendo tumulto mueren;
pues el Aurora, y las plantas,
de tratarme à mi, y de verme,
solo suspiros estudian,
solo lagrimas aprenden,
y podrán mejor que yo,
à quien turban, y enmudecen
las penas, porque en efecto
las padezca, y no las quente;
que el que dezirlas puede,
mas las alivia, Porcia, que las siente.

Por. El campo de la fortuna,
dexas correr de esta suerte
al discurso? No podràs
pararle quando lo intentes;

haz tu guas, ñora, vn rato
con las lagrimas que viertes,
que assi moriràs de triste.

Iul. Pues, què dicha mas alegre
dexame Porcia llorar,
pues todos dicen, que es este
el mejor bien de los males,
y el mejor mal de los bienes:
pero quien se entra hasta aqui?

Salé Cand. Vn muerto Candil, q̄viene
à las luzes de tus ojos
à quemarse, y no à encenderse.

Iul. Desde que Astolfo murió,
Candil, no has venido à verme.

Cand. Don Carlos, mi nuevo dueño,
tan ocupado me tiene,
que no he tenido lugar.

Por. Muy anciano chilte es esse,
dar por disculpa à los amos
de la culpa que no tienen;
di, que Lucrecia, y diràs
bien. **Cand.** El diablo me enlucrecie;
que es mucho mas, Porcia,
que dezirle que me lleve,
si yo. **Iul.** Què es esto? **Cand.** Pregúto;
y què nazes de essa fuente?
no te da miedo este fitic?

Iul. No, que quien ama no teme:
como el can, que de su dueño
sobre el sepulcro fallece,
de la lealtad, y el amor,
geroglifico excelente:
yo sobre aquestas caducas
plantas, monumento debil
de Astolfo, pues aqui fue
adonde cayó, eiloy siempre;
con voces, y con suspiros,
gimiendo, y llorando à vezes.

Por. Quieres, que por divertirte
cante? **Iul.** El soio consiente
mi dolor, por ser assi,

que la mítica entristeze.

Dán golpes debaxo

Oye, detente; ay Candill
ay Porcia! que ruido es este?

Cand. Yo no entiendo bien de ruidos.

Por. Ni yo tampoco. *Jul.* Parece,
que en el centro de la tierra
sepulcros se abren crueles.

Buelvan à dar golpes:

Buelve à escuchar, *Por.* Tan bué son
es? *Jul.* A ver si el ruido buelve.

Can. Si buelve, por que es vn ruido
muy púntual.

Por. No yo, que temiendo estoy
desde el perico al juanete.

Can. Yo que no tengo perico,
temo desde el pie à la frente.

Dán golpes.

Jul. Dad voces. *Por.* Yo no, no puedo.

Can. Ni yo, que fuera indecente
dar voces en casa agena.

Jul. Preñada la tierra quiere,
rasgandose las entrañas,
que nazcan, ò que rebienten
prodigios: no veis, no veis
como toda se estremeze?
no veis las plantas, y ramos,
ò sacudirse, ò moverse?

Por. Plugiera à Dios no lo viera.

Can. Qué es esto, que oy me sucede?
allà embozados; y aqui
dan golpecitos? *Jul.* Valedme
Cielos, que ya no ay valor.

Abrese un escotillon, y sale Astolfo lle-
no de tierra

Pues Astolfo (ay de mi!) es este,
que aborto del centro nace
en la parte donde muere.

Por. Valgame San Verbo Caro.

Cand. San Dios, San Jesus mil vezes.

Por. Adonde estarè segura? *Kase,*

Can. Tratar quiero de esconderme.

Astol. Quedate, Carlos, aqui,
por lo que me sucediere,
que halta recorrer la casa
yo entrarè solo. *Jul.* Detente;

Astolfo. *Astol.* Julia, no temas.

Jul. Qué me afliges? qué me quieres?
dexame, dexame. *Astol.* Julia,

oye, escucha, mira, advierte;
sobre las flores cayò,

donde rendida parece
la deidad, que en este Templo;

aras de purpura, y nieve,
dán à estatuas de jazmines,

dán à imagen de claveles.

O qué mal hize (ay de mi!)
en romper, sin que estuviesse
avisada de esta mina;

pero qué avrà que yo acierte?

y quien pudo prevenir
que aqui à estas horas la viesse?

Miras, ò Cielos! que no es

yà que por muerto me tiene,

que siendo yo el muerto, sea

Julia el cadaver: advierte,

que espira en su luz el dia,

de tantas flores te duele,

huerfanas sin su hermosura.

Dentr. Porc. Al jardin, criados, gente;

Dentr. Cand. Y di socorrer à Julia.

Dentr. Duq. Nada, Leonelo, receles,
vozes dàa, rompe estas puertas.

Astol. Yà en el jardin entra gente:

qué he de hazer, que vnos de otros
nacen los inconvenientes?

Golpes dentro.

Si me echo à la mina, dexo

abierta la boca, y pueden

averiguar contra Carlos,

y contra mi facilmente

el intento: si la ciegro

con armas, porque no lleguen
à verla, no tengo luego
por donde salir, de suerte,
que en irme, Carlos, y yo,
padeceamos igualmente;
y en quedarme, y ocultarme
yo solo, pues yo me quede
empeñado, y asegure
à Carlos; mas, pues, me ofrece
tan casual instrumento

Cubre la boca, con una almohada.

esta almohada, ella cierre,
y fiando à la fortuna
algo, en desdicha tan fuerte,
me encerrarè en esta quadra:
valedme, Cielos, valedme!

*Escondese, y salen Porcia, el Duque,
criados, y Candil.*

Duq. A tu voz rompì esas puertas;
què es esto Porcia, que tienes?

Por. No sè señor. *Duq.* Di, Candil,
què es lo que à los dos sucede?

pero no me lo digais,
ya veo que à vn accidente,
en el mismo sitio, adonde
à Astolfo le di la muerte,
Julia yaze desmayada,

Julia hermosa. *Jul.* Que me quieres?

dexame Astolfo. *Duq.* No soy,
sino yo; que es esto? *Jul.* Atiende.

En este (ay Dios!) no sè (no tengo alièto)
como diga, jardin ò monumento;

en este (ay Dios!) no sè (desdicha dura)
como diga, sepulcro de hermosura;

mas què dado? luchando yo conmigo,
monumento, señor, y jardin digo:

mas què digo conmigo batallando,
hermosura, y sepulcro digo, dando

la rienda à mis enojos,

abortavan los labios à los ojos,

à lagrimas, y voces,

que igualmente veloces
corrian cada qual à su elemento,
el llanto al agua, y el suspiro al viento:
sino es que desatados

iban todos al fuego, que abrasados
tanto salian de mi elado pecho
lagrimas, y suspiros, que sospecho,
que monstruo el fuego sea,
quando compuesta de contrarios vea
su esfera, porque luego

quanto temì, y llorè, todo era fuego;
pues por donde el suspiro, y llanto passa;
el llanto quema, y el suspiro abraza.

Aqui en mis fantasias,
crueldades tuyas, ò desdichas mias;
estava, pues, llorando,

quando (ay infeliz!) quando
alterada la tierra,

que los tesoros palidos encierra
de muertos, con estrañas

lides, rasgar queria las entrañas;
echando de su centro

los prodigios, que ya no caben dentro
de mudos golpes, pues flores, y plantas

informadas (ay Dios!) en penas tantas
à temblar empezaron,

que tambien las raizes que miraron
del Zefiro las hojas sacudidas,

no es mucho, mas q̄ tiemblen oy heridas
las hojas, con embates infelices,

al Zefiro, que hiere las raizes,
son iras, son congojas,

que ignoran las raizes, y las hojas.

En efecto, al gemido, que no pudo
partiular el viento, porque mudo

dentro del seno estava,
quando solo por señas se quexava:

Temblò el jardin, y tanto le provoca;
que para respirar abriò la boca:

no así el Vesubio fiero,
que baluarte rustico de azero,

contra los Ciclos vomitar primero
bombas de fuego, y polvora de humo,
con numero del Sol, al Sol se atreve,
de cuyo incendio es la ceniza nieve;
como esta tierra está que ves herida,
de sus mismas entrañas de salida
à las Estrellas estrella sube,
piramide de polvo, densa nube,
à empeñar importuna
los tremulos cunales de la Luna;
yo vi aqui, desmayada
la voz, torpe la accion, la lengua elada,
erizado el cabello,
en el pecho vn puñal, vn nudo al cuello,
equivoca la vida,
al corazon la sangre retraida,
embargado el aliento,
muerto el sentido, vivo el sentimiento:
no puedo hablar, yo vi, yo vi bañado
en sangre, y polvo à Astolfo, q̄ abortado
de su sangre nacia.
Duq. Deiente, que tu gran melancolia,
que tus vanos delvelos
en ti fueron temores, y en mi zelos,
pues quanto causa ha sido
de que tu esta ilusion ayas tenido,
con el mismo argumento
lo es de que tenga yo este sentimiento.
Adonde está esta boca que te assombra,
adonde que te affige está esta sombra;
fino es en tu deseo?
y pues que vivo en tu memoria veo
a quien muerto me ofende,
veng. rie del aqui mi amor pretende.
No hablarte imaginava
jamás, aunque tus prendas adorava,
mas, pues, vn muerto à mi me dà delve-
vivo, o à el le tengo de dar zelos; (los,
y no será la pena, no, fingida,
que si el alma no muere con la vida,
baltarás en tal calma,

para que tenga zelos, tener almas
talios todos tuera.

Jub. Mira señor, advierte, considera

Duq. No llores, que es en vano

Jub. Que à los Ciclos ofendes. *Duq.* Soy

Jub. Manchadas estas flores (tirano,

no te ponen horror? *Duq.* Desprecio

y antes que has de ver piensa, (flores,

que con tu sangre se manchò su ofensa.

Escondido al paño Astolfo.

Astolf. No verà, que primero

muere yo otra vez; Ciclos que espero

pero si à verme llega,

el passo à mi esperanza se le niega,

q̄ querer que de verme à mi se asombre,

es temor de muger, no es de hombre,

pues el remedio sea,

que estorve la ocasion, y él no me vea.

Duq. Pues vete à Astolfo, di que à defen-

llegue. (derte,

Sale Astolfo por parte, que no le vea el

Duque, y mata la luz.

Astol. Si llegará, de aquella suerte.

Duq. La luz han muerto, y vna voz escu-

Jub. De Astolfo es esta voz. (ho.

Duq. Cobarde luchó

con mi assombro, y contigo.

Jub. Mira si fue temor quanto yo digo.

Duq. Temor fue, que primero

que al espantó me rinda, hazer espero

de mi valor alarde,

que nada à mi me puede hazer cobarde.

Astolf. Ya Ciclos, que sin verme

eltorbè su rigor, buelvo à esconderme,

Duq. Adonde voz te escondes?

si me llamas, Por qué no me respondes?

Car. A las voces, espadas, y ruido,

del puesto que guardava me he salido,

que ya Astolfo empeñado,

con él he de morir puesto à su lado,

que es lo que à mi me toca,

y como estaba dexate esta boca.

Jul. Muerta estoy, Cielos.

Dug. Ilusion, ò sombra,
ni tu aspecto me espanta, ni me assombra,
ola, Leonelo, Octavio.

Valen todos con luz.

Leon. Qué es aquesto?

Ca En grandes cõfusiones estoy puesto,

Dug. Qué miro? Carlos? *Carl.* Si:

Dug. Como has entrado (mado.

aquí? *Car.* Del ruido entrè, señor, lla-

Leon. Por donde, si la puerta (huerta.

guardamos? *Car.* Por las tapias de la

Cand. Pues muy presto has venido,

para dexarte en casa, y escondido.

Dug. Viste à Carlos, Leonelo? Octavio

à Astolfo? penas tristes. (viste

Carl. A Astolfo? considera que seria

ilusion de tu ciega fantasia.

Dug. Si el miedo engaña, puedo

yo engañarme, si yo no tengo miedo?

yo he escuchado tu voz, su forma he

al matarme estas luzes; mal resisto (visto

la colera. *Jul.* Y es cierto? (muerto.

Cand. El anda en pena aquí despues de

Leon. Pues para assegurar tales extremos,

todo este jardin examinèmos.

Carl. Ay de mi! si por dicha

le hallan!

Astolfo al paño como escondido.

Astol. Qué cierta es, Cielos, mi desdicha?

Dug. Acierta està esta quadra.

Carl. Yo à miralla (ca'l'a.

el primero entrarè. *Astol.* Pues, Carlos,

Carl. Si harè, nadie ay aquí.

Octav. Ni aquí tampoco. (toco.

Dug. Pues no fue sueño lo que miro, y

yo le he visto, y oido,

verdad, Leonelo, ha sido:

qué desdicha tan fuerte!

en el lugar donde le di la muerte! *Vas.*

Por. E le Galan Fantasma, que pretendel

Cand. Que tenga esposo. *Por.* Quien?

Cand. La Dama Duende. *Vas!*

Jul. Quien mis penas ignora? (aora

Carl. Julia, escucha, aunq à ver buelvas

à Astolfo, no te espantes, porque vivo

està, y à verte viene, esto apercibo

de passo à tu belleza,

que no puedo dexar de ir con su Alteza;

y no es fino ir à ver si amor reitaura

tan tarde la ocasion de ver à Laura.

Jul. Cielos, escucha, detente,

no dexes tan presuroso

por Virrey en mis sentidos,

vn assombro de otro assombro:

Astolfo, como es possible

que vive; como, di Astolfo

viene à verme, como puede

ser verdad? *Sale Astolfo.*

Astol. Escucha, como.

Yà que avisada de Carlos,

impossible dueño hermoso

estàs, y el temor nos dexa

eu aqueste jardin solos,

bien te acuerdas, que à esta esfera,

y aun aquette sitio proprio,

zeloso vna noche entrè,

y sali muerto, no toco

si fue lo mismo el salir

muerto, que el entrar zeloso;

puesto, que zelos, y muerte

dicen muchos que es lo proprio;

En los brazos de mi padre,

que me lloraba piadoso,

à pesar de mi dolor,

el perdido aliento cobro

de la derramada sangre,

bañado cabello, y rostro;

tanto, que corriendo al pecho

en dos humanos arroyos,

los ojos, y las heridas

equi-

equivocaron lo roxo;
 porque para que dudasse
 si la vierto, ò si la lloro,
 de embidia de las heridas
 lloraban sangre los ojos.
 En el vltimo aposento,
 donde apenas temeroso
 entrò el Sol desecho en rayos,
 entrò el ayre embuelto en sopios
 me encerraron, y la cura
 de la herida, fue de modo,
 que ni amigo, ni criado
 entrò à verme, porque solos
 mi padre, y mi hermana fueron
 asistiendo cuidadosos
 los praticos obedientes
 de vn grande Físico docto,
 que entraba à verme à deshora,
 recatado, y temeroso:
 con este estudio en mi padre,
 en mi hermana estos ahogos,
 este silencio en mi casa,
 y esta seremonia en todos
 convaleci, por hazer
 à mis zelos este opròbrio;
 de no morir de mis zelos,
 ò por darles este enojo
 à mis dichas, pues vivir
 vn desdichado no es poco.
 Apenas, pues, nueva vida,
 mal restituido cobro,
 quando mi padre de aquel
 voluntario calabozo,
 me saca vna noche à escuras,
 al mismo tiempo que oigo
 en otro quarto en mi casa
 tristes exequias, y lloros:
 los vmbrales de vna puerta
 pavorosamente toco,
 quando de la otra sale
 vn entierro sumuoso.

quien es el muerto preguntò
 à mi padre, y el dudoso:
 Tu eres aquel mismo, dixo;
 y aunque de escucharle aborto,
 conoci vn gozo entre penas,
 y vi vna pena entre gozos,
 de suerte, que en vn instante
 breve, en vn espacio corto,
 vivo, y muerto por dos puertas
 me mirè sacar yo proprio.
 Era la estacion, que ya
 el planeta luminoso
 dexandonos en la noche,
 llevaba el dia otro polo.
 Segui à mi padre hasta vn mote,
 de cuyo seno medroso
 disformemente nacia
 el hurto, el sueño, y el ocio;
 aqui pues, en vna oculta
 parte murada de troncos,
 tanto, que aun no penetraba
 el inculto sitio vmbroso
 al ayre, que por defuera
 le andaba acechando solo,
 como para hazer silencio,
 seceando en suspiros roncòs.
 La lengua muda, mi padre,
 mal desatada en follozos,
 me dixo: yo he pretendido
 no ver, ni llorar, Astolfo,
 tu muerte, segunda vez,
 porque dolor tan penoso,
 no es dolor para dos vezes,
 sin ostar ponerle estorbos,
 ofendido al Duque tienes,
 violencias de vn poderoso,
 venzalas hijo la industria,
 quando el valor puede poco
 al rayo que de la nube
 preñada es fatal aborto,
no le aborta aquella torre,

que

que es cimera de vn escollo,
 rebellin contra los rayos
 està al reparo de todos,
 que aquella cabaña, aquella
 que no lo ignorado del feto,
 apenas el Sol la sabe,
 si, que burla los enojos,
 porque lo ignorado, mas
 seguro està del destrozo,
 que lo alivo, que està cerca
 lo eminente de ser polvo.
 Hurtale el cuerpo à la ira,
 pues yo el miedo dispongo,
 tan nuevo, que abrazo vivo.
 al que muerto lloran todos.
 Desfigurado cadaver
 es el que por ti supongo,
 en quien del Duque la ira
 quiebra, y llegue el desenojo,
 que mas allà de la muerte
 no sabe passar lo heroyco.
 De lo mejor de mi hacienda,
 reducido à joyas, y oro,
 la mayor parte entrego;
 el Zefiro es perezoso
 con este cavallo, en el
 sube, y pon tu vida en cobro,
 dixo, y callando la lengua,
 callò, y hablando los ojos,
 diò de los pies al cavallo,
 dexandome puesto en otro.
 Yo, que en medio de tan nuevos
 tan ratos, tan portentosos
 sucesos, dexè lugar
 para ti, que fuera impropio
 defecto, que las desdichas
 se levantassen con todo:
 me acordè, de que tenia,
 Carlos, hecho para otro
 sin vna mina en tu casa;
 tu enemigo fue, no ignoro;
 que adivines el intento,

pues valiendome animoso
 de su amistad, y mi amor,
 sin tu licencia la rompo,
 que es esta, por cuya boca
Descubrese la cueba.
 bosteza la tierra allombros;
 por ella he venido, Julia,
 à desengañarte solo,
 de que vivo, si es que vivo
 oy en tu pecho amoroso;
 y pues tu riesgo, y mi riesgo
 si me estimas lugar propio
 te dà el carro del amor
 entre sus triunfos famoso;
 yo no puedo ya vivir,
 à que ausentarme es forçoso;
 y mas aviendo causado
 ya en tu casa este alboroto.
 Vente conmigo, vivamos
 libres del rayo, que como
 viva yo contigo, Julia,
 tendè à la fortuna en poco;
 no desprecies la ocasion,
 q̄ à Dios te iguala en vn modo,
 pues està en tu mano, hazer
 de vn desdichado, vn dichoso;
 y si no, desengañado
 de que han valido tan poco
 contigo, ò hermosa Julia,
 estas lagrimas que lloro,
 estos suspiros que lanzo,
 y estas razones que formo,
 me irè, donde nunca tengas
 noticia, de mi, pues solo
 avrà servido el venir
 à verte, de vn breye, vn corto
 parentesis de mi muerte,
 y de tu rigor que xoso:
 dexandote à que del Duque
 seas sagrado despojo,
 bolverè à cerrarla, haziendo
 verdad mi fin lastimoso;

que si se vna vez la muerte
el tuyo ha acertado à todos;
à mi ya de dos la vna;
como podra errarme como:

Iul. Altolro señor, mi bien,
dulce dueño, amado esposo;
pero todo lo he dicho,
con solo dezir Altolfo:
à mis ojos las albricias
de tu vida, no perdono;
si bien no te pueden dár
mas que lagrimas mis ojos.
Assombros tuve, y temor
de verte tan prodigioso,
y aunque el temor he perdido,
aun no he perdido el assombro;
que no es posible que sean
verdad las dichas que toco,
que quanto las se por verlas,
por ser dichas, las ignoro.
Tu vivas feliz los años,
que vive el paxaro solo,
que es en hogueras de pluma,
hije, y padre de si propio:
y si para que los vivas,
algo à tu lado te importo,
llevame contigo, y sea
patria mia, el mas remoto
Clima, donde el Sol apenas,
nudo luciente del Globo
se dexa azechar del dia,
ò adonde con rayos roxos
no dexa triunfar la noche
que ya en estos, y en estos
vivirè siempre contenta,
que no quiero mas abono
para la felicidad,
que poder llamarte esposo:
y así en tanto que animosa,
mi hazienda, y joyas disporgo,
vive en la casa de Carlos,
que aunque por casos honrosos,

es mi enemigo, tambien
es tu amigo, y bien conozco;
que si en balanças iguales
aclaman vn pecho heroyco,
vengança, y piedad, irà
à la piedad generoso,
y no à la venganza, quien
fuera ya prudente, y loco
à la infame, quando esta
al paraje de lo heroyco,
y yo para assegurararte
tiempo, que serà tampoco;
que aun à ti te lo parezca,
oy con estudio ingenioso
harè cubrir esta boca
con vna trampa, del modo
que con las plantas, y flores,
continuados los adornos
del jardin, engañar puedan
al Aultro, al Cierzo, y al Noto:
por aqui à hablarme vendràs
de noche, sabiendo solo
vn jardinero el secreto,
à quien fiarle dispongo:
con esto, y con el temor,
que ya publicado noto,
tendrè cerrado el jardin
todo el dia, por que solo
para ti de noche abierto
estè; pero ruido heuido,
vete Altolfo, no te buelvan
à ver. *Ast* Pesame, que lo poco
tiempo no me da lugar
de agradecerte dichoso,
estas finezas. *Iul* No esperes
mas. *Ast.* A la mina me arrojó.
Iul. Ya no me dà espanto el verla.
Astol. Viendote à ti, à mi tampoco.
Iul. Y es justo. *Astol.* Què?
Iul. Que antes ya
la veneré. *Astol* Por què modo?
Iul. Porque es bien que de prodigios

vse amor tantos prodigios.

Astol. Eslo el tuyo? *Jul.* Y lo será.

Astol. Digno es de lo que te adoro
esse extremo. *Jul.* El ruido buelve.

Ast. A Dios, Julia. *Jul.* A Dios, Astolfo.

JORNADA TERCERA.

Salen Leonelo, y Enrique viejo.

Leon. Pretty saldrà aqui su Alteza,
aqui podeis esperar,
que tiene à solas que hablar
con vos. *Enr.* E traña triteza
es la mia! no direis,
si vuetra atencion lo infiere,
què es lo que el Duque me quiere?

Leon. De su boca lo sabreis. *Vas.*

Enr. En notable confusion
este recato me ha puesto:
què puede ser, Cielos, esto,
que con tanta prevencion
le obliga al Duque a llamarme?
O como siempre el temor
camina àzia lo peor!
mas no ay de que rezelarme:
si quexoso me imagina
de su rigor, no será
mas cierto pensar, que yà
hazirme honras determina,
que disculpen su rigor?
Si, pues, que no puede ser
otra cosa, quando à vèr
llego, que de mi temor
el reparo he conseguido,
tan cuerda, y secretamente,
que de Astolfo (ay de mi!) ausente,
aun yo proprio no he sabido,
pues si yà en salvo su vida
con su muerte està en mi extremo,
què rezelo, ni què temo?
nada à mi valor impida.
A tus pies estoy, llamado
de ti, à servirte he venido.

Salen Leonelo, Octavio, y el Duque.

Dug. Es verdad, que yo he querido,
Enrique, de vn gran cuidado
con vos à solas hablar.

Enr. Cuidado, y conmigo? *Dug.* Si,
y tan extraño *Enr.* Ay de mi!

Dug. Que si le llego à pensar;
decirle, Enrique, no puedo,
bien que le puedo sentir,
ni vos le podreis yà oir,
ò sin assombro, ò sin miedo;
y así previniendo el pecho,
de que me aveis de escuchar
vn suceso singular:

Enr. Mil cosas sospecho, *à p.*
y yà aunque mal las resito.

Dug. Pues de vna vez las publique:
yo he visto à Astolfo, yo Enrique!

Enr. Què decis? *Dug.* Que yo le he visto.

Enr. Esta fue (ay Cielos!) què harè, *à p.*
la ausencia, Astolfo, que hiziste?
donde fuè? donde le viste?

Dug. En casa de Julia fue,
donde cada noche vè,
que desde la que le vi,
ninguna falta de alli,
y toda Saxonia està
llena de esto, que si vos
no lo sabeis, avrà sido,
porque à vos nadie ha querido
dezirlo. *Enr.* Valgame Dios! *à p.*
mas què me acobarda tanto?
todo mi delito fue,
que dár vida procurè
à vn hijo; pues, què me espanto;
si el estilo, y el secreto
con que lo dispuse, ha sido
aver guardado, y tenido
temor al Duque, y respeto:
pues siendo así, què me admira
su enojo, lo mejor es
decir, echado à sus pies,

la verdad de esta mentira.

Grande es el pejar, señor,
y tan grande, que no sé,
que a culpa, ay de mí! os dé,
que os pueda sonar mejor,
que la verdad, padre soy,
y vassallo vuestro, así,
como todo procedi

entre los dos, mas ya estoy
à vuestros pies. *Duq.* No me espanto,
que estos extremos hagais,
si à hablar en esto llegais.

Enr. Pues sino os espanta el llanto,
muevaos tambien, y el perdon
de Astolfo, para que tenga
quietud, de estas manos venga.

Duq. Solo con esta ocasion,
Enrique, os embiè à llamar,
porque su quietud deseo.

Enr. Dame tus pies, que bien creo
de ti vn bien tan singular.

Duq. Y así para que proceda
oy cuerda, y piadosamente,
como Principe prudente,
dezidme vos, en que pueda
mostrar mi piedad: dexò
deudas Astolfo? ha tenido
obligaciones, que han sido
de restitucion? que yo
à todo quiero salir,
todas las quiero pagar,
porque vaya à descansar

Enr. Qué es esto que llevo à oír? *á p.*
de vn rezelo à otro mas grave
discurso, pues habia así:
solo sabe que anda allí,
pero que viene no sabe;
pues, quedese tan secreto,
como estava mi cuidado,
que ya de todo avisado,
enmendarlo me prometo
segunda vez, si es que algun

consejo admite el amor?

Duq. Que dezis? *Enr.* Digo, señor;
que es infeliz mi fortuna;
pero ya que generoso
su quietud sollicitais,
ved que palabra me dais,
como Principe piadoso,
de hazer prudente, y discreto
quanto a ella convenga oy.

Duq. Vna, y mil vezes la doy.

Enr. Vna, y mil vezes la acepto.

Duq. Quietud, descanso, y perdon
tendrá Astolfo: dezid, qué
he de hazer? *Enr.* Yo os lo dirè
en llegando la ocasion,
que la quiero examinar
por no embarazaros, no,
sino solo en lo que yo
no pudiere remediar. *Vas.*

Leon. No sé, si lo has acertado,
señor, en aver creído
tan facilmente vna sombra,
tan vanamente vn delirio.
que te obligue à que dès parte
à Enrique, pues yo imagino,
que de sola vna ilusion
este escandalo ha nacido.

Duq. O qué necio estas, Leonelo,
si es verdad que yo le he visto,
si es verdad, que los criados
de Julia dizen lo mismo;
porque desde aquella noche,
el espanto repetido
todas las den à: le ven
venir à aquel proprio sitio?
como es possible que sea
ilusion? *Sale Cand.* Y yo te digo,
de las generales, digo,
que no me tocan, por quanto
ni foy muerto, ni lo he sido,
ni quisiera jamás serlo:
y à la segunda confirmo

que

que vi à Astolfo ocularmente,
quando el dicho Astolfo vino
al dicho jardin, que estaba
la dicha Julia, y el dicho
Candil lo firmò, so cargo
del juramento que fizo.

Dug. O necio, con tus frialdades
à què mal tiempo has venido!

Cand. Siempre vengo yo à mal tiempo,
pues ha tanto que te sirvo
de parlier, y nunca medro.

Dug. Calla, y prosigue. *Cand.* Profigo;

que en mentira de fantasmas,
nada en mi vida he creído
y para no serlo esta,
escucha vn discurso mio:
Todas las noches, que viene
esta sombra que has creído,
dizen, que Julia al jardin
baxa, aviendo recogido
se casa, donde hasta el Alva
està, que aquesto he sabido
de Porcia, y de otros que estàn
en su casa, à tu servicio:

pues como es, señor, possible,
que el amor aya rompido
al mas femenil temor,
las prisiones, y los grillos,
tanto, que hable vna muger
con vn muerto? Doy que ha avido:
muertos que pidan sufragios:
es de sufragios camino
irse à hablar con su dama
vn muerto enamorado?
vive Dios, que aqui ay engaño.

Dug. Bien à tus razones rindo
la razon; pero no puedo
los ojos con que le he visto.

Leon. Pues doy que vino à buscarte,
como solamente vino
al jardin, y no à Palacio?
que si por el homicidio

te aslombrrara, el estuviera
en qualquier parte contigo.

Dug. No, sino que alli es adonde
repetir quise el delito,
y alli se me apareció.

Leon. Y las noches que ha venido,
sin que el delito repitas,
à què vino? Yo te digo,
que si tu à Julia tuvieras
fuera de su jardin mismo,
que nunca el muerto viniera.

Dug. Yà que estàs tan discursivo,
deste horror que miran todos,
què imaginas? *Leon.* Què imagino?
que por ponerte pavor,
Julia, esta sombra ha fingido
dentro, señor, de su casa,
pues con esto has conseguido;
que tu la dexes en ella:
y si no haz, que escondido
me tenga en el jardin Porcia,
que yo solo à entrar me obligo
à averiguarlo; y haz tu,
que en aqueste tiempo mismo
falte Julia del jardin,
veràs si es cierto, ò fingido,
pues ni èl vendrà, si ella falta;
ni irà donde huviere ido.

Dug. Yo puedo formar discursos;
pero no temer peligros,
y viendo tu que es engaño,
en mi ofensa concebido,
nadie le ha de examinar,
Leonelo, sino yo mismo:
vè tu à Porcia, y dile à Porcia;

Esto dize à Candil.

que del jardin, el postigo
me tenga abierto à la noche.

Can. Y con quiè hablas? *Dug.* Contigo.

Cand. Yo no puedo entrar en casa
de Julia. *Dug.* Por què? *Cand.* Reñido
estoy, señor, con vn muerto.

por no sé que me dixo,
le puse en la calavera,
estos mandamientos cinco:
jurómela con vn hueslo,
y temo que aya venido
este muerto Rey de Armas,
à aplazarme el delafio.

Duq. Tu has de hazer lo que te mando,
yo me quedarè escondido,
y mientras que planta à planta
todo al jardin examino,
los dos me retirareis
à Julia, à ver si atrevida
desprecia mi amor: portentos
arrastra mi amor, prodigios!

Octav. Porque lo mas importante
no se nos olvide, dinos,
si acaso à Julia facamos
deste hermoso laberinto,
donde la hemos de llevar?

Duq. Donde? A algun jardin, vecino
de su casa, porque menos
sea el escandalo, y ruido,
y este será el de Florencio,
el de Carlos, o Fabricio. *Vanse.*

Salen Lucrecia, Laura, y Carlos.

Lucr. Mi señor tube, señora.

Laur. Ay de mi! *Car.* Yo estoy perdido,
que vna vez que me atrevi
à verte, aya sucedido
tan mal, que harè? *Laur.* Retirarte
à aqueste retrete mio.

Carl. Ha Cielos, que juntos andan
la ventura, y el peligro!

Entrase al retrete, y sale Enrique.

Enr. Laura. *Laur.* Señor. *(migo)*

Enr. Quiè està aqui? *Laur.* Solo està con
Lucrecia. *Enr.* Salte ailà fuera.

Lucr. Ay de todos si le ha visto. *Vas.*

Laur. En que ciega confusion
estàn todos mis sentidos?

Mi padre llorando, ay triste!

quando Carlos escondido
por no morir de cobarde,
à hablarle me determino:
señor, que tristeza es esta?
Tu con dolor repetido
dàs lagrimas à la tierra,
das à los vientos suspiros?
que es esto, señor, que tienes?

Enr. Tengo penas, tengo vn hijo,
y cada vno para vn padre,
sois cuidados infinitos,
quando pensè, que de todos,
con Astolfo avia salido,
buelvo à padecer de nuevo
cuidados de padre dignos.

Laur. Que cuidados? *Enr.* Pues no basta
saber Laura, que escondido:
dexame, que hablar no puedo.

Laur. Al declararse conmigo
iba, y à decir que sabe,
que Carlos està escondido,
le bolvió à atajar el llanto.

Car. Que he de hazer, Cielos benignos!

Enr. En fin, Laura, no es bastante
ver, que amor aya podido
traer en casa de su dama
vn traydor, que me ha ofendido
en la vida, y el honor.

Laur. Que escucho, Cielos! *Car.* q mir

Laur. Señor, tu honor siempre està
mas que el Sol luciente, y limpio,
que nadie pudo atreverse
à turbarle el menor viso.

Enr. No està Laura, pues Astolfo
me pone à tanto peligro.

Laur. Quien, señor? *Enr.* Astolfo, que
enamorado ha venido
à la Corte, y en su casa
le tiene Julia escondido,
donde le han visto mil gentes,
y el Duque proprio le ha visto.

Laur. Eslo si, buelva mi aliento

otra vez al pecho mio.

Car. Gracias, ò Cielo te doy,
que ya sin temor respiro.

En. Y aunq̄ es verdad que por muerto
los que le ven le han tenido,
es fuerza de engañarse
de tan ciego de fatino:
y así a questa noche à hablar
à Julia me determino,
y dezir, que si le quiere,
que le escuse del peligro,
que à restar lo que se ama
mas que fineza es delirio,
que quien quiso para el daño,
muy grosseramente quiso.

Lau. Aunque yo no te aconsejo
lo que me parece, digo,
y es, que no es, señor, razon;
que enojado, y ofendido
llegues à hablar vna dama
en cosa de amor tu mismo,
pues la verguenza podrá
negarte lo que has sabido,
que ay delito, que el dezirle,
mas que el hazerle, es delito.

Enr. Qué he de hazer, dexarlo así?

Laur. Las mugeres nos decimos
mas facilmente à nosotras
todo aquello que sentimos;
yo iré à visitar à Julia,
y à darle de todo aviso,
que no dudo que ella quiera
mas tenerle absente vivo,
que verle presente muerto
otra vez. *Enr.* Muy bien has dicho,
vé à visitarla, y sea luego;
porque aunque yà anohecido,
no importa ir à estas horas,
que será tiempo perdido
todo lo que se dilate,
y yo Laura iré contigo,
por estar siempre à la mira;

en tanto que yo apercibo
la silla, ponte tu el manto;
de buena avemos salido.

Vas.

Carl. Como que era vivo Astolfo,
nunca Laura me aveis dicho?

Laur. Porque nunca hubo ocasion:

Lucr. Señor, está divertido,
aora podrás salir.

Car. A Dios. *Laur.* A Dios, dueño mio.

Car. De todo aquesto conviene
ir à dar à Astolfo aviso.

Vanse todos, y salen Porcia, y Candil.

Cand. Porcia, que todo este nombre
no se como cabe en ti,
porque el cuerpo es muy Christiano
para nombre tan gentil.

Por. Candil, tan sin garavato
en hazer, y el dezir,
que siendo Candil, no eres
de garavato, candil;
à estas horas à esta casa,
à qué vienes? *Cand.* Oye. *Por.* Di.

Cand. Ya tu sabes que sirviente
soy neutral, como Pais
de Esquizaros, pues estoy
à devocion de cien mil.
A Carlos sirvo, porque
se quiso servir de mi
por Laura, de quien criado
por concomitancia fui.
Al Duque sirvo por Julia,
ù de espia, ù de adalid,
y à Julia, porque en efecto
à Astolfo vn tiempo servi,
quando eramos desta casa
el Beltrán, y yo el mastin.
Pues siendo así, que à los quatro
servil soy, y siendo así,
que siendo servil vn hombre,
ello se dize, es servil:
de parte del Duque vengo
solamente à te decir,

Qu

394
 (quē es lo mismo que deciste,
 que tengas deste jardin
 la puerta abierta esta noche)
 porque pretende venir
 à examinar el encanto,
 que dicen que anda aqui.

Por. Pues dile, Candil, al Duque,
 que en quanto à falsear, y abrir
 la puerta, que soy criada,
 con que te digo que si.
 Pero en quanto à venir, dile,
 que es venir à repetir
 aquel assombro, porque
 desde la noche infeliz
 que vimos todos à Astolfo,
 à la misma hora en fin,
 todas las demás le vemos
 passear en el jardin.

Cand. Debe de cenar cazuela
 en la otra vida, y assi
 se passea en acabando
 de cenar; à Dios, que en fin
 yo cumplo con avisarte,
 tu cumpliras con abrir,
 que no quiero à las cazuelas
 echarlas yo el peregil.

Jul. Porcia. *Por.* Mi señora llama.

Cand. Pues yo me voy por aqui.
 no me vea, que no quiero,
 pues el Duque ha de venir,
 que en ningun tiempo presume
 de vernos hablar assi
 la malicia. *Por.* Has dicho bien;
 mas no podràs por à
 irte sin verte. *Cand.* Què harè?

Por. Assi podràs. *Can.* Como assi?

Por. Detràs desta puerta estando,
 y bolviendote à salir
 en passando ella. *Can.* Me place;
 pero donde va me di
 esta puerta? *Por.* Al jardin va,
 donde Astolfo ha de venir.

Cand. Oye, escucha:

Entrase Candil, y ci errale Porcia.

Por. Desta suerte
 oy me he de vengar de ti,
 y los zelos que me has dado
 con Lucrecia.

Sale Jul. Porcia? *Por.* Si.

Jul. Apaga essa luz, que quiero
 mis tristezas divertir
 en el jardin, pues yà es hora
 que estè Astolfo en el jardin.

Por. Rehilandome las piernas
 estàn de oirtelo decir:
 como es possible que tengas
 esfuerzo tan varonil,
 que enamorada de vn muerto
 le vayas à hablar? *Jul.* En mi
 no ay temor, porque ay amor.

Por. Pues en mi, señora, di,
 no ay amor, porque ay temor;
 mas solo aquesto me di,
 son cariñosos los muertos?

Jul. Como à nadie descubri, *à p.*
 el secreto de la ruina,
 todos se admiran de mi,
 y quanto es aora espanto,
 si se llega à descubrir,
 se à rila, que assi todas
 las fantasmas son en fin.
 Vete Porcia, que yo quedo
 bien segura en el jardin
 con vn muerto, porque viva
 con el alma que le di.

Por. La puerta cierro, dexando
 entre puertas à Candil,
 y voy por essotro quarto
 la de essotra calle à abrir
 al Duque; pero què veo?
 quien en casa se entra assi
 à visita à aquestas horas?

Entranse Laura y Enrique su padre.

Laur. A quien le importa venir

à estas horas , Porcia , amiga.

Enr. Porque no me vean à mi
en la calle , Laura , espero:
no tengo que te advertir,
y à sabes lo que has de hazer. *Vas.*

Por. Tu eres , mi señora? *Laur* Si,
adonde està Julia? *Por.* No
te lo quisiera dezir.

Laur Pues sin que me lo digas, basta:
dila que yo estoy aqui.

Por. Esto es mas dificultoso
el decirselo yo : en fin,
en el jardin entrò aora.

Laur. Pues entra tu en el jardin,
y dila que yo la espero,
que la importa mucho, di.

Por. No sabes lo que alli anda,
pues quieres que yo ande alli.

Laur. Antes porque lo sè, vengo
à ver à Julia , ay de mi!

Por. Pues si tu vienes por ello,
mejor es ver , y advertir
por là que vienes , señora:
entra tu , y dexame à mi.

Laur. Dizes bien , mejor sucede
que yo puedo prevenir
pues no me podrá negar,
si yo llego à verle alli
la verdad , con que pondrè
à tantos temores fin:

yo entrarè, Porcia. *Por* Esta es
la puerta , y aunque de aqui
al cenador , ay buen trecho,

Entrase Laura.

la hallaràs: voy aora à abrir
la de essotra calla al Duque;
à fee que ha de descubrir
de aqueste jardin aora,
lo que ay en este jardin,
hallandose Julia, y Porcia,
Leonelo, el Duque, y Candil. *Vas.*

Salen Jul Flores, y estrellas, q hermosas,

rayo à rayo competis;
de noche para alumbrar;
de dia para lucir;
pues sois del amor mas raro;
mudos testigos , decid,
y à que sola el temor dexa,
la esfera de este jardin,
si aquel venturoso amante,
si aquel joben infeliz,
Fenix vuestro , pues le visteis
todas morir , y vivir,
me està esperando à quien haga
la seña , para salir
de este sepulcro , que cubre
vna losa de jazmin,
con tan buen arte dispuesta,
que se ha engañado el Abril,
creyendo que èl le engendrò
el sobrepuesto matiz,
que sobre la tierra es quadro,
y sobre el viento es pensil:
decidme flores , si oyò
esta muda seña?

Assomase Astolfo por el escotillon.

Astol. Si,

que yo respondo por ellas,
que puesto que les debi
à estas flores alma , y voz,
bien hermosa serafin
de estos jardines, por ellas
podrè hablar , podrè sentir.

Jul. O nunca , señora, ò nunca
las cortinas de carmin
corriera la Aurora al Sol
del pavellon de zafir,
porque nunca huviera dia,
fuera noche para mi
todo el año , pues las sombras
son mi estacion mas feliz.

Astol No dicen ò dueño hermoso,
e las finezas que oí,
con los descuidos que veo.

Jul. Qué desquidos? *Ast.* Oye *Jul.* Di.

Astol. Yo, Julia hermosa, por verte; ¡
 vna muerte yá vencida,
 tal pesar hize à mi vida,
 que la dispuse à otra muerte:
 no repito de qué suerte,
 te vi, y te desengañè,
 de mi fee mi'agro fue,
 que yá à tu deidad consagrò,
 porque fuesse este milagro
 de tu deidad, y mi fee.
 Allí à las lagrimas mias,
 que pudieron obligarte,
 dixiste, que à qualquier parte
 del mundo me seguirias:
 passan noches, passan dias,
 sin que te vea llegar,
 si es que pudiste olvidar
 verme llorando, pedir,
 buelvete, Julia, à sentir,
 que yo bolverè à llorar.

Jul. No importa, ay Astolfo, no,
 que en pensar, que en rigor tanto
 tu me repitas el llanto,
 para que le acuerde yo:
 existe, que el Cielo dotò
 vn peñasco de tan fuerte
 seno, que el cristal que vierte,
 dando en vna peña, es tal,
 que apartandose cristal,
 luego en piedra se convierte?
 Pues este, cuyos despojos
 la experiencia nos enseña,
 mi pecho tuvo por peña
 quando por fuentes tus ojos;
 porque si lloras enojos,
 bien mi llanto sospecho,
 que en mi el mismo efecto ha hecho,
 para que dure inmortal,
 pues tu le lloras cristal,
 y es diamante en mi pecho.

Astol. No es, pues no puede durar,

legua à mi amor parece,
 pues yá el escandalo crece,
 y nos le han de averiguar:
 si arrepentida de dar
 esta palabra se vè
 tu honor, no rezeles, que
 yo la palabra te pida,
 que muerto, toda mi vida,
 de esta suerte te querrè.
 Por mi no ha de faltar, no,
 mi amor, por ti Julia, si,
 vnzate el peligro à ti,
 para que le venza yo:
 si en ti el afecto faltò,
 en mi eterno perseveras;
 quieres vèr de que muera
 en los dos vn fuego es?
 pues persuadete à que vès
 vna antorcha, y vna hogera.
 Vn mismo fuego las prende,
 arden las dos en su abismo,
 y luego vn suspiro mismo
 vna apaga, y otra enciende;
 que vna antorcha no defiende,
 lo que defendiò vna hoguera:
 si breve luz tu amor era,
 el mio vna llama altiva,
 no es mucho el mio viva
 del soplo que el tuyo muera.

Jul. El averte dilatado
 essa palabra, no ha sido
 aver tu llama creciendo,
 ni aver la mia espirado:
 que como me ha asegurado
 el vèr al Duque tan quieto,
 el verte à ti tan secreto,
 sin que esta mina le entienda,
 no he querido de mi hacienda,
 etropellar el afecto.

Astol. Luego el Duque no ha venido
 desde aquella noche? *Jul.* No,
 ni papel, ni criado yo

mas de su parte he tenido.

Salen Laura, y Candil.

Laur. El jardin he discurrido.

Cand. Por todo el jardin he andado.

Laur. Y à Julia en èl no he topado.

Cand. Y hallar puerta dificulto.

La Aqui ay gente *Can.* Vn negro bulto viene por effotro lado.

Laur. Vn hombre es este que veo, del informarme me importa, que pues està aqui, sabrà de Julia, à quien busco absorta: quien vè? *Cand.* Sin duda que viene esta fantasma de ronda:

gente de paz. *Laur.* Azia donde està Julia? *Cand.* Cierra cosa, que estè es el alma de Astolfo, pues que de Julia se informa.

Lau No respondeis. *Can.* Nūca he sido respon don à tales horas.

Laur. Oidme. *Can.* Tāpoco fui Oidor.

Laur. Mirad. *Cand.* No miron, señora.

Sale por otra parte el Duque.

Duq. Yà esta abierto, entrad pisando con plantas tan temerosas, que aun las sombras no nos fientan, con ir pisando las sombras.

Astol. Escucha, Julia. *Ful.* Què tienes, que te turbia, y alborota?

Astol. Vive Dios, que en el jardin por vna parte, y por otra ha entrado gente. *Ful.* Què esperas? à aqueſta mira te arroja.

Astol. Yo no me tengo de ir, dexandote, Julia, sola.

Ful. No importa que à mi me vean, y à ti si. *Astol.* Como no importa, si es el Duque, y si pretende?

Ful. Mira. *Astol.* Nada me propongas, que he de esperar, vive Dios, con resolucion heroyca, cara à cara à la fortuna.

antes que te dexes, toma por sagrado mis espaldas.

Ful. Estas ramas, y estas hojas nos oculten, hasta ver con què intento se ocasionan?

Lau. No me respondeis? *Can.* Dexadme, fantasma preguntadora; què diera yo por estàr cautivo en Constantinopla!

Duq. A la escasa luz, que apenas nos dà esta tremula antorcha, veo acercarse dos bultos; y si bien la vista informa, son vna muger, y vn hombre, no ay que esperar otra cosa; del modo que estè trazado, todo al punto se disponga. Retirad los dos à Julia, mientras que yo reconozco al hombre: ya sabeis donde la aveis de llevar. *Leo.* Aora asistirè moste à ti.

Duq. Solo obedecerò toca: encanto deste jardin. *Lau.* Ay de mil

Astol. Julia, oye, y nota.

Duq. Vive Dios que he de saber, si eres cuerpo, ò si eres sombra?

Cand. Ni soy sombra, ni soy cuerpo.

Otav. Llegi ènos los dos aora.

Leon. Ven tu tràs nosotros

Cogen los dos à Laura.

Laur. Cielos

piadosos. *Ota.* Ponla en la boca vn lienzo, porque no puede dar voces. *Duq.* Muy bien se logra, pues yà se llevan à Julia.

Ast. No llevan. *Can.* A mi me importa el caparme. *Duq.* No podràs, aunque en el centro te escondas.

Huye Candil, y cae en la cueva.

Cand. Ay, que me llevan los diablos, ò se ha errado la tramoya.

Duq. Valgame el Cielol

Astol. En la mina

ha caido vna persona

Duq. Tragòle la tierra, y puedo
distinguir mal vna boca.

Ola, traed vnas luzes:

no ay nadie que me responda?

yo irè por ella, y vendiè

à vèr, què es lo que me assombra.

Astol. Mira si huviera hecho bien

en dexarte, Julia, sola,

pues de aqui, alguna criada,

que quizàs entrò curiosa,

presumiendo que eras tu,

de nuestrs ojos la roban,

y vn hombre ha de descubrir

la mina. Jul. Estoy temerosa.

Astol. Es fuerza en tanto peligro,

pues si el defengañò tocan,

bolveràn por ti. Jul. Yo irè

donde vn retrete me esconda:

vete tu, y cierra tràs ti

con essa trampa essa boca,

y al que cayò, con el ruego

haz que el secreto no rompa.

Astol. Yo no tengo de dexarte.

Jul. Pues què has de hazer?

Astol. Quando importa

poner en salvo tu vida,

perdase la hazienda toda:

vente conmigo. Jul. Por donde,

si yà los passos nos toman?

Astol. Por esta mina. Jul. Yo? Astol. Si.

mal aya accion tan medrosa;

perdona, que las desdichas

no saben de ceremonia.

Agefe todo tu asseo,

tu adorno se descomponga:

yà buelvetente, entra apriessa,

y essa violencia perdona,

Julia, porque no ay respeto,

adonde ay peligro aora,

Entra ella primero, y èl iràs ella, cer-
rando la boca con la trampa.

que yo saque mis reliquias:

quedese abrasando Troya.

Sale por vna parte Enrique, y por otra
el Duque con vna luz.

Duq. Quien va? Quien es? En. Yo, señor,

Duq. Pues què hazes aqui à estas horas?

Enr. Busco el prodigio que buscas, y
toco el encanto que tocas.

Duq. Vulte vn hombre, que en la tierra,
desvaneciendo la sombra,
se escondio, dexando abierta
vna gruta temerosa?

Enr. No señor, ilusion fue
quanto de Astolfo pregonas:
quien divertirle pudiera.

Duq. Bien de la verdad me informa,
vèr que nadie à Julia ampara,
quando mis gentes la roban:
y pues que yà en mi poder
està Julia, y mi amor logra
tal engaño, y defengañò,
cante el amor la victoria.

Enr. Ni à Julia, ni à Laura veo,
ni en casa quedò persona,
pues para salir de tantas
penas, de tantas congojas,
buscando à Laura (ay de mi!)
seguir al Duque me importa.

Sale Carlos. Por presto que he venido
à avisar de quãto oy me ha sucedido
à Astolfo, avra pasado
al jardin, de su dama enamorado;
mas yà està en su aposento,
supuesto, que yà en èl el ruido sièto;
vo leais bien llegado.

Và à entrar, y al entrar sale Candil, y
encuentrase, y buelven los dos al
hablado

Can Mejor fuera decirme, mal llegado,
Carl. Candil. Cand. Señor,

Carl.

Carl. De verte aqui me espanto.

Can. Táxié no espáto yo, tanto por tanto de entrar à este aposento.

Car. Como loco, has tenido atrevimiéto, aviéndo dicho yo, que en él no entráras, ni quien estaba en él examinaras?

Can. Solo q̄ aora me riñas me ha faltado: yo, aúq̄ dèl he salido, en él no he entrado, porque no sé por donde aqui he venido, y no sé como he entrado, ni he salido, porque en aqueste instante, pena brava! en el jardin de Julia (ay Dios!) estaba, y con trabajo siempre, aqueste atajo; porque al fin, no ay atajo sin trabajo, pues la vida me cuesta la venida.

Carl. Y si lo dizes, costará otra vida.

Can. Yo callaré *Car.* q̄ avrá alli sucedido? pero qué ruido es este? Este, qué ruido?

Can. A vn tiempo à las dos puertas han llamado. (bado;

Car. Qual, Cielos, he de abrir, estoy turpero esta sea primero, porque Astolfo, q̄ llame aqui no quiero, quando ay gente de fuera:

A quanto vieres, calla.

Abre Carlos la puerta donde llama Astolfo.

Can. Quien pudiera. (Astolfo.)

Salen Astolfo, y Julia.

Astol. Carlos. *Car.* Si, qué ha sucedido?

Ast. Vêgo, amigo, mortal, vengo perdido: algun nòbre, por dicha, aqui ha pasado?

Carl. Si, Candil. (hallè dos.)

Ast. Si era él, perdi vn cuidado. *Ca.* Y yo

Astol. Aora de tenerme (verme,

no puedo, que es preciso (ay Dios) bolpor si he dexado mal cercada acaso

la mina, que à mi vida ha dado passo,

y à vèr si alguien me sigue,

porq̄ i poner en cobro à Julia obligue,

en tanto que à inquirirto me reluelvo:

tened à Julia aqui q̄ luego buelvo. *Vas.*

Can. Éilos para passar, solo imagino,

que esperaron que abriera yo el camino.

Carl. Pues, qué es esto, señora?

Jul. Carlos, desdichas mias, quien lo ignora que mi estrella concierta: (nora,

Llaman à la puerta. (puerta,

yo, mas mirad quien llama à aquella

Carl. No os rezeleis de nada.

Cand. Rezelaos de todo. *Carl.* Retirada

Esconde à Julia, y abre donde llamaron. estad: quien ha llamado así?

Entran Leonelo, y Laura cubierta con un manto, y tapada.

Leon. Yo, Carlos, soy: con vn cuidado que conmigo os embia

el Duque, que de vos no mas le fia;

porque aviéndo me dicho que traxera

à Julia, à quien robè, donde estuviera

mas segura, y mejor, mientras que passa

el ruido, yo elegido, vueltra casa

entre las que nombrè, por ser soltero,]

su criado, mi amigo, y Cavallero;

y mientras à buscarle me resuelvo,

tened à Julia aqui, que luego buelvo.

Carl. Oid. *Leonel.* No puedo.

Entrandose diziendo el verso, y dize dentro por el postigo Julia.

Jul. A Julio dixo, Cielos!

Cand. Dos Julias ay.

Laur. En tantos desconuelos,

no puede hablar, y aun cò temor respiro]

Ca. En q̄ grã còfusión, ay. Dios! me miro;

à vn tiempo de dos Julias entregado:

mudo estoy! ciego estoy!

Cand. Y endemoniado.

Carl. Vna de mi amistad Astolfo fia;

otra, Leonelo, de la tealtad mia;

y quando con las dos así me veo,

la vna à mis ojos solamente creo,

que es la que manifiesta su hermosura;

no la que oculta aquella noche obscura;

y viendo así à las dos, bien he creído,

q̄ el cuerpo con la sombra me há traído:

pues

pues si esta es Julia, y esta se le nombra,
este es el cuerpo, si, y esta es la sombra.
Quien eres tu, q̄ à dar me temor vienes?

Descubrese Laura.

Yo Carlos soy la que en tu casa tienes.

Carl. Laura? *Laur.* Si:

si eres noble, eres amante,
socorreme en desdicha semejante,
pues debes à tu fama,
en todo trance socorrer tu dama.

Ju. Quien aquella serà? pierdo el sentido.

Laur. Por yerro de la casa me han traído
de Julia, hablar no pude, muda estaba,
lo que has de hazer de discurrir acaba.

Carl. Mal mi pena resisto;
quien en tal confusion jamàs se ha visto?
si à Julia al Duque entrego,
à Astolfo lo que èl mismo me diò niego:
pues à Laura à quien yo quiero,
no la he de dár, ò he de morir primero,

Jul. Què es lo que estás pensando?

Laur. Què estás imaginando?

Jul. Con mi esposo he venido,
con èl he de bolver.

Laur. Mi amante has sido,
contigo he de librarme

Jul. Al Duque tu no puedes entregarme.

Laur. Al Duque tu no puedes ofrecerme.

Can. Vive Dios, q̄ no sè lo q̄ he de hazer.

Astol. Carlos, seguro està todo, (me.
ninguno en el jardin anda.

Laur. Cielos, èste no es mi hermano?
penas à penas se llaman.

Can. El d. sde esta à la otra vida
vã, y viene como à su casa.

Astol. Nadie nos sigue, y pues es
la presteza de mi importancia,
hãznos poner dos cavallos,
que antes que amanezca el Alva
con Julia he de èstar, en tierras
del gran Cesar de Alemania,
y Candil se ha de ir conmigo.

Can. Antes me irè noramala:

Astol. No ay noche, no, mas segura,
vèn presto. *Can.* Detente, aguarda,
porque empiezan tus desdichas
en el termino que acaban,
y ay nuevos pesares y à
en vn instante que faltas.

Laur. Como nunca me dixiste,
que estaba Astolfo en tu casa?

Carl. Como nunca hubo ocasion.

Astol. Pues como en decirlo tardas?

Carl. Criados del Duque, al tiempo,
que tu llamaste llamaban
à otra puerta, para vn fin
con dos acciones contrarias,
fuitete, y entraron ellos
à entregarme aquesta dama,
diciendome, que era Julia,
que la traxeron robada.
No quisieron escucharme,
y sin mirarla à la cara,
me hicieron depositaio
de otra Julia duplicada;
como es posible, que yo
de tan gran empeño salga?

Astol. Con darles la que te dieron
no estás obligado à nada,
y pues yo solo te pido
la que te entreguè, assi basta
dar à ellos la que te entregan,
llore engaños quien se engaña,
mas no los llore quien traxo
desengaños à tu casa.

Carl. Bien pensaràs, que con esto
todas tus desdichas paran,
yo lo harè, mas considera,
Astolfo, lo que mandas,
pues por reservar à Julia,
quieres que le entregue à Laura.

Descubrese Laura.

mira aora si te està bien,
que le dè al Duque à tu hermana.

Astol.

Astol. Cayga el Cielo sobre mi,
pues ya la tierra me falta:
Laura, tu aqui? *Laur.* Yo viniendo
à buscarte, hermano, en casa
de Julia. *Carl.* Què hemos de hazer,
porque ya à la puerta llaman?

Astol. Morir, antes que yo entregue
à Julia, Carlos, ni à Laura,
que vna hermana, y otra esposa,
son dos mitades del alma,
son dos todos del honor,
y he de defender à Laura.

Carl. Què disculpa he de dar yo,
si aun la que me dan les falta,
y es añadir riesgo a riesgo
defenderlas tu en mi casa?

Astol. O quanto, Carlos, tu vida
aqui las manos me ata!
pero dime, què he de hazer
en ocasion tan estraña?

Carl. Dexar à Laura, en quien oy
no està la ofensa tan clara,
pues defengañado el Duque,
supuesto que no la ama,
la dexarà, y si quisiere,
por tomar de ti venganza,
ofender tu honor, entonces
muramos en su demanda.

De suerte, que en esto vamos,
à vivir con esperanza,
y en effotro desde luego
à morir. *Astol.* Que vn lance aya

tal que es el menor peligro
aventurar vna hermana,
mas quando bien nos suceda,
damos termino à las ansias,
pues de aora para luego
remitimos la desgracia,

Escondese Julia, y Astolfo.
Carl. Yo estoy hecho treinta bobos.
Abre Carlos la puerta, y entran,
que vno solo no me falta.

Salen el Duque, y criados.

Leon. Vès, señor, vès como era
todo engaño la fantasma,
pues nadie à Julia defiende?

Duq. De averla traído a casa
de Carlos, què bien hiziste.

Car. Yo estoy, señor, à tus plantàs.

Duq. Donde esta Julia?

Car. A quien le dan vna carta;
dizen, que no ha de saber,
si està escrita, ò està blanca.
Esta dama me entregaron,
yo pago con esta dama;
si es Julia, ò no, no lo sè,
que no oisò romper mi fama
la sutil nena del manto,
que le ha cubierto la cara.

Duq. Ni yo te pregunto mas,
pues tu con esta me pagas.
yà, Julia, de tus rigores
ha llegado la venganza:
donde està el muerto fingido;
que te defiende, y te guarda?

Descubrese Laura.

Laur. Antes que hable mas tu Alteza,
sepa, señor, con quien habla,
por que no foy Julia yo.

Duq. Ay confusiones mas raras!
pues què nuevo engaño es este,
Leonelo? *Leon* Carlos te engaña,
que yo à Julia le entreguè,
à quien traxe de su casa:
porque fue amigo de Astolfo;
por esconderla, y librarla,
otra muger ha supuesto.

Laur. No ha supuesto, que yo estaba
en los jardines de Julia.

Carl. Tu malicia, ò tu ignorancia
te convenza, pues si dizes,
que mi amistad esto traza:
dime si fuera amistad,

Leonelo , à vn amigo muerto,
no reservarle la herman?

Leon. Si , pues en ella no ay riesgo,
pues el Duque no la ama,
en fin , yo te entregué à Julia,
y tu la escondes , y guardas.
Pues si él la tiene escondida,
mientras al Duque buscabas,
guardè la puerta , y ninguno
salid. Duq. Pues mira la casa.

Carl. Señor , yo ? Duq. Tu turbacion
es la evidencia mas clara.

Leon. Yo entrare à verla. *Entra.*

Carl. Ay de mi!

Laur. Sin duda, que à Astolfo hallan!

Cand. Qual han de salir , si topan
adentro con la fantasma.

Enr Siempre à la mira del Duque,
llena de assombros el alma,
he andado , y no puedo yà
vivir sin ver lo que passa,
que tengo el alma pendiente
de vn hilo , hasta ver à Laura.

Dent Leon. Valgame el Cielo!

Duq. Qué es esto?

Leon. Ay, señor, mi vida ampara!

Duq. Qué tienes? Leo. Julia (ay de mi!)
està dentro desta sala.

Duq. Teniendo à Julia escondida,
tu con essotra me engañas?
mas que os assombra? Leo. Detente,
no entres , no entres à mirarle,
porque à su lado , señor,
està Astolfo que la guarda.
Verdad es , que el Cielo quiere
de ti , señor , ampararla,
pues aqui no puede ser
fingimiento la amenaza.

Enr Aqui està Astolfo, que hare,
si el Duque de verle trata.

Duq. Vive Dios, que yo he de verlo,

que nada à mi me a cobardas

Carl. No entres , señor , no examines
secretos, que el Cielo guarda,

Duq. Como no , si à mi valor
nada le admira , ni espanta?

Astol No me detengas, que yà
no ay que reparar en nada.

Detente , señor , y mira,
que sobervio al Cielo agravia;

Duq Absorto de verte , apenas
puedo ya mover las plantas;
que me quieres? que me quieres?

Enr. Que le cumplas la palabra,
que me has dado , que es hazer
diligencias con que vaya
yà perdonado por ti.

Duq. Yà la di , y no he de quebrarla,
aunque ofendido pudiera
quexarme de injurias tantas,
me advierte , y me descengaña;
valgo yo mas que yo mismo.

Del suelo Astolfo, levanta;
y porque siempre que vea
tu persona , es fuerza que haga
la memoria deste caso,
en el semblante mudanza,
con Julia casado quiero
que de mi Corte te vayas.

Carl. Yo que hize por vn amigo,
ò señor , finezas tantas,
que para su amor di passo,
desde mi casa à su casa,
merezca de ti perdon.

Duq Dandole la mano à Laura.

Cand. Yo que passè tantos sultos,
no quiero de nadie nada,
sino de los mosqueteros
el perdon de nuestras faltas;
para que con esto , fin
demos à la Gran Fantasma,

F I N.